

NÚMERO 276

FERNANDO SEGURA M. TREJO

**Ritualización y mercantilización de
la violencia en el fútbol.
Elementos comunes y diferencias
entre las barras de Argentina y México**

Importante

Los Documentos de Trabajo del CIDE son una herramienta para fomentar la discusión entre las comunidades académicas. A partir de la difusión, en este formato, de los avances de investigación se busca que los autores puedan recibir comentarios y retroalimentación de sus pares nacionales e internacionales en un estado aún temprano de la investigación.

De acuerdo con esta práctica internacional congruente con el trabajo académico contemporáneo, muchos de estos documentos buscan convertirse posteriormente en una publicación formal, como libro, capítulo de libro o artículo en revista especializada.

MAYO 2013



www.cide.edu

• D.R. © 2013, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.
• Carretera México Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe, 01210,
• Álvaro Obregón, México DF, México.
• www.cide.edu

• Dirección de Publicaciones
• publicaciones@cide.edu
• Tel. 5081 4003
•
•
•
•
•
•
•
•
•
•

Agradecimientos

El autor desea agradecer en particular al Dr. David Arellano Gault por sus valiosos comentarios y la División de Administración Pública por haberme alentado a explorar espacios de la vida social que atañen tanto a las esferas privadas como la construcción pública cuando miramos hacia el deporte y al fútbol en particular.

Resumen

El fenómeno de las "barras bravas" en los estadios de fútbol se ha extendido y propagado desde América del Sur hasta llegar a México entre fines de la década de 1990 y principios de la del 2000. Más allá de los diferentes contextos, este estilo de aficionados recurre a ciertos elementos estéticos y coreográficos comunes. El colorido y el fervor se mezclan con el recurso a la violencia para defender el honor, el "aguante" y los territorios simbólicos de las barras. Revisar lo que ha sucedido en Argentina, la matriz de las hinchadas y sus desprendidas barras implica reconocer los entramados de un sistema clientelar. Estudiar los extremos del caso argentino puede permitir, quizás, generar conciencia colectiva para salvaguardar el espectáculo del fútbol y reducir sus niveles de violencia en diferentes contextos.

Palabras claves: Hinchadas, barras bravas argentinas, aguante, barras mexicanas, violencia, regulación.

Abstract

The barras bravas' phenomenon in football stadiums has spread from South America to Mexico since the late 1990s and the beginnings of 2000s. Beyond the differences in each context, barras' style, when supporting a professional football team, shares aesthetic and chorographical common elements. Colors and passion are mixed together with different levels of violence when barras are called to defend honor, pride and resistance ("aguante"). Reviewing what has happened in Argentina, the original country where the hinchadas phenomenon (fervent football's supporters) has emerged, given rise to the so called barras bravas; leads us to reckon clientelist networks. Studying the extremes of the Argentinean case, may allow, perhaps, generating collective consciousness in order to safeguard football spectacle by reducing its violence in different contexts.

Key words: Football crowds in Latin America (hinchadas), barras-bravas in Argentina, resistance ("aguante"), barras bravas in Mexico, violence, regulation.

Introducción a la cultura de las barras

Una “barra brava”, tal como surgieron en Argentina, se vincula actualmente a un grupo organizado que monopoliza ciertos espacios y momentos en el aliento y el apoyo de un equipo (generalmente pero no únicamente en el fútbol profesional), pero que genera disputas internas y externas por el control de una serie de prebendas ligadas a su vinculación con el espectáculo del fútbol. Una barra brava posee estructuras jerárquicas, en las cuales siempre hay un líder, secundado por un núcleo duro de personajes centrales en la barra. Detrás del grupo de mando se ubica un círculo mayor, conocido en Argentina como la segunda línea, aquellos que rodean a los “jefes”, los protegen dentro y fuera del estadio, encargados de desplegar banderas, bombos (tambores) y trompetas, entonar los cánticos principales y llevar adelante cualquier lucha en caso de combate. Existen también, terceras líneas, es decir, jóvenes afiliados de alguna forma, sin ser parte del mando de la misma, generalmente considerados como fuerza de choque, como la “masa” de un barra. Ahora bien, una barra no es una configuración social (Elias 1986) homogénea, diferentes grupos disputan el poder y el protagonismo en las tribunas. Los grupos antagónicos en una misma afición pueden depender de diferentes barrios o simplemente de alianzas que buscan el control de la barra. Cuando hay acuerdos entre grupos, los mismos se ubican juntos en el estadio, aunque, generalmente, uno solo en el centro de mando, permitiendo una cohabitación inestable en torno a las segundas y terceras líneas. Pero cuando las tensiones rompen el equilibrio, la ocupación del espacio físico y simbólico reviste una lucha feroz, al punto que algún grupo se puede ver desplazado de la tribuna, llevándolo a un sector alejado de la barra principal o, en el caso más extremo, impidiendo su ingreso al estadio. Esto se potencia por las prebendas económicas que una barra maneja hoy: entradas gratis al estadio para asignar a los fieles del grupo, venta de una parte del paquete a aficionados deseosos de ingresar con la barra, control de las caravanas que se dirigen a los partidos en condición de visitante, e incluso ocupación del espacio aledaño al estadio, lo cual comprende venta de productos con el nombre del club, control del aparcamiento de automóviles y otras fuentes de recursos que mencionaremos más adelante.

Las denominadas “barras” han ido imponiendo, poco a poco, un estilo de aficionados que se ha propagado en los estadios de fútbol por todos los países de Latinoamérica. En algunos lugares con mayor fuerza y violencia que en otros. Como lo recuerda Mariana Conde, la denominación del término “barra brava” proviene, originalmente, de una definición que comenzó a usar con frecuencia la prensa argentina para referirse a grupos causantes de distintos tipos de desmanes en los estadios, particularmente en los años 1980, cuando el fenómeno de la violencia adquiere tintes cada vez más dramáticos en

Argentina (2005: 21-38). Pero el germen de este estilo hizo su aparición entre fines de la década de 1950 y durante la de 1960 (Romero 1985), para consolidarse en prácticamente todos los clubes de las primeras divisiones del fútbol argentino en los subsiguientes decenios. Como lo reconoce Bernardo Buarque, las *torcidas* (vocablo brasileño para denominar a las hinchadas) de Inglaterra e Italia son las matrices fundadoras de los modelos imitación en Europa, mientras que las hinchadas argentinas (conocidas en algunos caso como barras bravas en lo que a sus núcleos se refiere) son un modelo matriz en Latinoamérica (2010: 57). De acuerdo con José Garriga, estos grupos se autodenominan actualmente, en Argentina, *la hinchada*, *los pibes* o *la banda* (2005: 39).

La frecuentación de las tribunas de fútbol y su legitimación interna han ido configurando, paulatinamente, una lógica propia: la estética del *aguante* (Alabarces 2004). El *aguante* ha sido un *modus operandi* así como un *modus vivendi* para las “barras bravas”. Prácticas rituales basadas en el despliegue de discursos y acciones de violencia destinados a demostrar quién tiene, a título grupal o individual, más dosis de “aguante” en una suerte de competencia entre barras (así como también al interior de las mismas). Diversos investigadores han explorado este componente socio-antropológico denominado “aguante” (entre ellos Alabarces 2004, 2005; Aragón 2008; Archetti y Romero 1994; Dodaro 2005, Elbaum 1998, Ferreiro y Fernández 2005, Galvani y Palma 2005; Garriga 2005, 2006; Gil 2007; Moreira 2005, 2008, Murzi 2011 y Romero 1985 entre otros estudios disponibles) con el propósito de dar cuenta de sus características distintivas, sus normas y sus códigos. El “aguante” es así una forma de capital simbólico (Bourdieu 1979) amasado en experiencias de combate y de tensión, dispuesto para usarse en el despliegue corporal de la violencia.

Estas prácticas rituales surgidas hace ya varias décadas en Argentina en lo que constituye el ritual del espectáculo del fútbol (Bromberger et al 1995), han tomado vida propia en cada uno de los países y los contextos en los que han permeado. En ese sentido, una hinchada¹ de fútbol hace suyos ciertos *cantitos* (o cánticos en México) al alentar a su equipo, entonaciones que tienen bases comunes para la mayoría de hinchadas en Latinoamérica. Las maneras de reunirse, de ingresar al estadio, de recibir al equipo, de desplegar banderas, de cantar, de saltar y de enfrentarse al *otro* (la hinchada enemiga en la mayoría de los casos) han adquirido valores similares en la mayoría de las hinchadas de fútbol, particularmente en el núcleo denominado “barras bravas”. Esto es, los aficionados más radicales, aquellos que no sólo siguen a su equipo de pie, saltando, moviendo el cuerpo como sucede normalmente en una hinchada, sino que desafían a los rivales durante su estancia en los

¹ Hinchada es otro término del folklore del fútbol surgido en Argentina, para distinguir a los seguidores fieles de un equipo que asiste con regularidad a los partidos y que se instalan en las cabeceras detrás de los estadios, asistiendo de pie y saltando durante todo el encuentro.

estadios y adhieren al culto del poder en su puesta en escena de la pasión por el fútbol. Hay por supuesto excepciones en muchas hinchadas, o en grupos dentro de ellas, que no comparten este uso de la violencia y este estilo emparentado con las “barras bravas”. Pero tanto la expansión como la imitación del estilo de “barras” han sido vertiginosas en la mayoría de los escenarios, inclusive en países con más reciente tradición en la pasión por el fútbol, en particular en la estética y el fervor en las tribunas.

Basta con observar la composición de las *nuevas barras mexicanas*, las cuales han crecido considerablemente en los últimos diez años. De acuerdo con una investigación estimativa del periódico *El Economista*, la población de las barras ha aumentado desde 1996, momento en el que la barra *Ultratuza* del Pachuca reunió a alrededor de 500 miembros, hasta multiplicarse a 38 grupos autodenominados “barras” en México, con más de 150 miembros cada una. Las más numerosas siendo las de Pumas, América, Tigres, Monterrey, Atlas y Chivas (Perez²), aunque es difícil estimar números exactos de los miembros de cada barra y de aquellos que se acercan a ellas ocasionalmente. Sumado a lo cual, las barras en México se dividen ya en sub-grupos, entre los cuales el equilibrio entre alianzas y enemistades puede variar sensiblemente, un patrón de comportamientos dentro de las barras que ya se ha observado en Argentina con varios años de anterioridad.

En este sentido, el problema de la violencia asociado a las “barras bravas” argentinas ha cambiado de formas en los últimos años (Murzi 2011). Mientras en algunos países el problema preocupa por los crecientes antagonismos y enfrentamientos entre “barras” de diferentes equipos o tensiones internas esporádicas, en Argentina la tensión violenta se ha desplazado con mucha intensidad hacia al interior de una misma tribuna, agravando las luchas entre distintos grupos que disputan el control de las ganancias económicas y el “protagonismo” simbólico que una “barra” genera. Esta característica, presente en la cuasi totalidad de las barras argentinas, parece indicar una secuencia en el comportamiento en barras consolidadas. Mientras que en los pasos embrionarios de una barra los desafíos pasan por obtener adherentes y fidelidad de los miembros iniciáticos, en las barras organizadas y consolidadas mediante una jerarquía claramente identificable, los problemas internos surgen por el control de recursos y el protagonismo. De acuerdo con Santiago Uliana, Sebastián Sustas y Diego Murzi (2010) las muertes emparentadas y la venganza al interior de una misma barra brava ocupan desde mediados de la década del 2000 uno de los primeros planos en los episodios de violencia en Argentina. Estas muertes son el producto de ajustes de cuentas por el control económico de las prebendas y la exclusividad del espacio dentro de la tribuna.

Así, el objetivo del presente documento consiste en detenerse y reflexionar acerca de un estilo que ha sido importado y que ha transformado

² Información del periodista Ivan Pérez, diario *el Economista*, versión electrónica del 05-03-2013.

claramente el paisaje de ciertos sectores de los estadios del fútbol profesional en México. Las analogías con las hinchadas argentinas y la implantación de la cultura del “aguante” como un estilo de afición han generado un problema sociológico creciente, el cual tiene implicaciones en cuanto a su impacto, presentando desafíos para la construcción de políticas públicas de regulación. El análisis de este documento, descriptivo y abstracto, se refiere a formas, a prácticas y a discursos emparentados con el componente violento del “aguante”, siendo este rasgo una parte de esta cultura y no la totalidad de la misma. La otra cara del “aguante” tiene que ver con la inegable fidelidad de los aficionados, la cual se puede ver desplazada cuando la violencia o el negocio particular avanza sobre la *pasión inicial*.

Este documento apunta a tomar nota de elementos conceptuales para pensar, posteriormente y en otro escenario, en diseños de redes de políticas públicas que puedan, sino revertir, al menos coadyuvar a contener la espiral de aficionados proclives a la violencia en México.

En una primera parte se exponen las características comunes a la denominada cultura del “aguante” que ha ido permeando desde las hinchadas argentinas a las nuevas *barras bravas mexicanas*. En una segunda, se señalan elementos que todavía no ocurren con regularidad en México, pero que si la tendencia continúa y se arraiga bien pueden aparecer. Está claro que los contextos son distintos, que las evoluciones de los fenómenos difieren, y que nunca tomarán los mismos causes. Además, las trayectorias en un país y otro son evidentemente diferentes respecto a los aficionados de fútbol. Pero si en cuanto a formas de organización y a prácticas nos referimos, independientemente del contexto, comprender un problema como el de las hinchadas argentinas y sus barras bravas, ayuda a entender otros contextos, y en el mejor de los casos a prevenir ciertos infortunios. Así, se podrá evitar, quizás, la instalación de vicios extorsivos en contextos donde todavía la contención y el regreso hacia formas menos violentas son factibles. Nos detendremos aquí en las barras únicamente, dejando fuera de la discusión a otro tipo de aficionados en este documento, lo cual no implica que no se deba considerarlos en un debate global, el cual se está construyendo tíbiamente en México entre medios de comunicación preocupados por el asunto, unos pocos académicos y estudiantes, así como el rédito en este debate que algunos legisladores pueden encontrar ocasionalmente (sobre todo frente a los medios de comunicación). Empero, el debate legislativo ha carecido de diagnósticos conceptuales y empíricos como se ha hecho en otros países (Segura y Murzi 2013a, 2013b).

De ahí la importancia de debatir qué ocurre detrás de la violencia en el espectáculo del fútbol y de discernir quiénes participan en ella. Comenzaremos aquí por algunos elementos característicos de las barras, desde su lugar de origen hacia su implantación paulatina en México. Dejando abiertas varias preguntas y sugerencias para profundizar en investigaciones

necesarias, reconociendo que las barras no son el único actor que produce violencia; otros actores pueden agravarla cuando la policía actúa sin discernimiento y alimenta las provocaciones. Elementos de seguridad privada también se han visto asociados a enfrentamientos en los estadios de México, tomando parte de batallas en vez de buscar contenerlas, los propios jugadores y entrenadores que realizan declaraciones para “calentar” partidos encienden la mecha, así como la estigmatización que muchas veces producen representantes de medios de comunicación, culpando, acusando y calificando de “vándalos y criminales” a los jóvenes de las barras sin conocer el trasfondo, la historia y la composición heterogénea de estos grupos. Este texto no subsanará todos esos aspectos en su comprensión, pero buscará alimentar el debate desde una perspectiva comparativa entre elementos presentes en las barras argentinas y las jóvenes mexicanas

La estética y la ritualización de la violencia en las barras argentinas

Si existe un denominador común en los núcleos más duros de las hinchadas argentinas este se ha referido, por un lado, al componente de masculinidad exacerbada en la cultura del “aguante”. El hecho de ser y sobre todo demostrar que uno es “macho” (Garriga 2005: 39-58), esto quiere decir, entre otras cosas, que en los momentos de tensión y combate con el adversario uno “se planta”, se para y hace frente al peligro, a la hinchada enemiga que se acerca o incluso a la policía (Dodaro 2005; Garriga 2005; Moreira, 2005); que uno siempre sigue al equipo en las buenas y en las malas y que el honor y el prestigio de la hinchada se resuelven a los golpes (Moreira, *Op. cit.*). La construcción de esta masculinidad se configura también en relatos orales y en los contenidos de las cantitos (Archetti y Romero 1994, Archetti 2003), en los cuales la dimensión del macho, que golpea, que se impone y que veja al enemigo es una constante. Como lo ha explicado Eduardo Archetti (*Op. cit.*), el *otro-enemigo* es degradado en una construcción simbólica a una condición de homosexual de manera descalificadora, que no tiene “aguante” y que es penetrado sexualmente en varias de las canciones que contra él (o ellos) se entonan.³

Por otro, el componente estético de las hinchadas resalta el colorido que se imprime a las tribunas. Con un aliento permanente, un despliegue de gestos corporales, mucha efervescencia para saltar y cantar, así como una serie de banderas colgadas lateral y verticalmente, papelitos para recibir al

³ Ese costado de la exageración discursiva de la “masculinidad” fue también uno de los aspectos también identificados en los estadios ingleses entre las décadas de 1970 y 1980 cuando el *hooliganismo* ocupó no sólo la atención mediática sino la observación sociológica (ver Dunning, Murphy y Williams 1988).

equipo, junto con bombos (tambores) y trompetas para acompañar las entonaciones. Es quizás esta faceta la que mayor atracción e imitación ha generado en todos los países latinoamericanos, incluidas algunas regiones de Brasil,⁴ donde el estilo de las *torcidas organizadas* brasileñas siempre ha tenido su sello propio a pesar de haber integrado desde sus orígenes, a finales de los años 1960, algunos componentes provenientes de Argentina.⁵

Estos componentes antropológicos identificados por los investigadores citados, ponen en relieve dos elementos principales en las barras, la construcción del “macho” y el colorido en las tribunas en lo que se refiere al aliento, dos elementos fundamentales de la cultura del aguante. Al revisar entonces algunos rasgos de esta cultura, en la cual la violencia se vuelve un acontecimiento normal en términos sociológicos en la medida que se repite periódicamente; se observa en primer lugar la necesidad demostrar hombría y capacidad para integrar una barra, y en una segunda instancia, la necesidad de obtener prebendas y mantenerlas frente a grupos competidores.

Luego de un repaso por los elementos del aguante nos detendremos en el análisis de la naturaleza de los hechos violentos asociados con las barras bravas en Argentina. Veremos así, cuáles características están presentes en México y en qué medida están jugando un papel en la cultura de las barras mexicanas.

Algunos de estos elementos estéticos, en particular las banderas (denominadas *trapos* en la jerga de las hinchadas) al igual que los *bombos* constituyen objetos preciosos en las tensiones entre barras. Perder una bandera (o un *bombo*) frente a otra barra implica una deshonra dramática (Moreira 2005: 75-90). Los *trapos* se defienden y se ganan en combate como ya lo han explicado algunos investigadores: Silvio Aragón (2008) para el caso de la hinchada de *San Lorenzo de Almagro* o José Garriga (2005) para el equipo de tercera división del barrio periférico de Munro, el *Club Atlético Colegiales*, un hallazgo también confirmado por Christian Dodaro (2005). El mismo Garriga (2006) comprobó en la hinchada del *Club Atlético Huracán* del barrio de Parque Patricios de la ciudad Buenos Aires, esta relación con las banderas propias y las robadas al enemigo (*San Lorenzo de Almagro* en especial). Verónica Moreira (2005) describe la misma situación para el *Club Atlético Independiente de Avellaneda* (en disputa con su archienemigo *Racing Club de Avellaneda*). Otros trabajos realizados en el interior del país dan cuenta de prácticas y rituales similares, amparados en la cultura discursiva y corporal del “aguante”. Gastón Gil (2007) lo explica para la hinchada del club de *Aldosivi* de la ciudad de Mar del Plata o Juan Pablo Ferreiro y Federico

⁴ Las tribunas de *Gremio* y de *Inter de Porto Alegre* tienen actualmente todas las características de las hinchadas argentinas.

⁵ Sobre la historia social de las torcidas, en particular las de Río de Janeiro véase la obra de Bernardo Borges Buarque de Hollanda (2010), *O clube como vontade e representação: O jornalismo esportivo e a formação das torcidas organizadas de futebol do Rio de Janeiro*.

Fernández (2005) para las tensiones entre hinchadas en la provincia norteña de Jujuy.

Estas investigaciones han demostrado que, independientemente del equipo, del barrio, o de la provincia que se tome en cuenta, existen códigos y valores similares en las hinchadas de fútbol en cuanto a la estética, los rituales⁶ y la defensa de lo que ellos consideran el honor. Inclusive, perder un *trapo* o un *bombo* sin el suficiente combate, arriesgando el cuerpo o la propia vida por defender el *objeto sagrado*, puede atraer importantes represalias y sanciones al interior de la propia hinchada (Moreira 2005:84-86).

Es cierto, sin embargo, que esta cultura de la exposición corporal para demostrar hombría y ganar prestigio, se refiere a los grupos más radicales y no a todos los hinchas militantes que siguen con frecuencia a su equipo, los cuales adhieren ocasionalmente al “discurso o relato del aguante”. Esto aplica, sobre todo, a quienes buscan el protagonismo en el centro de la hinchada. Así, en esta lógica del “aguante”, el mayor prestigio proviene de los enfrentamientos y la resistencia a las fuerzas policiales en la jerarquía de los combates (Alabarces 2004: 64-65). Mariana Galvani y Javier Palma (2005: 161-184) han mostrado, precisamente, hasta qué punto la policía ha alimentado el ritual violento del “aguante” en Argentina, constituyéndose como un actor principal en la trama de los enfrentamientos. Muchas veces provocándolos, otras veces liberando zonas para que alguna barra pueda atacar a otra sin la intervención de las fuerzas de orden público, entre otros acuerdos tácitos que han ocurrido durante años en diferentes escenarios del fútbol argentino. De esa manera, la policía no es percibida según Galvani y Palma (*Op. cit*) como la presencia del Estado en los estadios, sino como la hinchada o barra enemiga *número uno*. En consecuencia, entre las acusaciones al honor que se propinan las hinchadas, el hecho de pactar o “ser amigo” de la policía constituye un deshonor, un atentado a los códigos morales de las hinchadas. Aunque en los hechos, muchos pactos privados se han realizado, negociando el orden a cambio de prebendas de uno y de otro lado [véase por ejemplo los trabajos periodístico de Carlos Del Frade (2008) sobre las barras de *Rosario Central* y *Newell's Old Boys* o el de Gustavo Grabia (2009) sobre la barra de *Boca Juniors, La 12*, constituyendo ejemplos de lo que sucede en las barras cuando se perpetúan como núcleos con importantes intereses de manejos económicos].

Pero dada la lógica de combate, los cuerpos grandes, musculosos, fornidos y muy a menudo “los gordos” son los cuerpos valorados en las hinchadas. Estructuras corporales propicias para “aguantar”, resistir golpes y propinar duros al adversario (Garriga Zucal 2001 en Galvani y Palma 2005: 168).

⁶ Para una visualización de los rituales desplegados durante el ingreso a un partido, con todas las banderas, bombos y platillos de una hinchada así como su aliento ritual y coreográfico se recomienda ver el siguiente video: <https://www.youtube.com/watch?v=LcrU3mjBIFY>

Muchos videos pueden ser encontrados de prácticamente todas las hinchadas argentinas en internet.

Empero, existen diferencias cualitativas en cuanto al grosor y las formas. En este sentido, la estética del cuerpo puede ser un rasgo distintivo (Bourdieu 1979) en el seno de las hinchadas.

LIDERES LA BARRA DE *RACING CLUB DE AVELLANEDA* 2013 ⁷



Foto: 25 de enero 2013 (canchallena.com.ar)

Así, mientras que en hinchadas de barrios marginales los cuerpos fornidos son en general “cuerpos gordos”, o en otros casos cuerpos delgados pero ágiles para el combate; en hinchadas con más recursos, como ha sido el caso de algunas facciones del *Club Atlético River Plate*, algunos miembros se dan a la labor de trabajar sus cuerpos durante largas horas de gimnasio y de practicar artes marciales de combates extremos. La siguiente foto de la primera línea de la hinchada de *River Plate*, denominada los *Borrachos del Tablón*, durante el mundial de FIFA en Alemania 2006, permite apreciar el trabajo corporal de sus integrantes. ⁸

⁷ La foto muestra un conclave de la primera línea de la barra de *Racing*, en una parada de un crucero que tomaron en enero 2013 entre el norte de Brasil y Buenos Aires, en la misma se observa dos cosas: los cuerpos fornidos de los líderes, en especial los sentados abajo a la derecha y la capacidad económica de los mismos para costearse un crucero cuyo costo personal rondó los 1600 dólares. Para un crónica de los sucesos en el crucero, donde ostentaron dinero y participaron en peleas dentro del barco ver la página de internet de *canchallena*, del día 25 de enero 2013:

<http://canchallena.lanacion.com.ar/1548558-mas-testigos-cuentan-el-viaje-de-los-barras-de-racing>

⁸ En la foto se observa a la derecha (arriba) a Gonzalo Acro, sin camiseta, asesinado en 2007 por disputas internas en el manejo de la barra. Gonzalo Acro era la mano derecha de Adrián Rousseau, líder de los *Borrachos del Tablón*, enfrentados con los hermanos Schlenker. El perfil de Gonzalo Acro demuestra que no todos los jefes de las barras provienen de un *habitus* (Bourdieu 1979) marginal. Por el contrario, Gonzalo Acro provenía de una clase

LOS BORRACHOS DEL TABLÓN EN MUNDIAL ALEMANIA 2006



Fuente: <http://www.tierras-perdidas.com/f/showthread.php?t=51783>

Toda esta cultura de la violencia tiene un origen en años de tensión y de impunidad como lo ha explicado Amílcar Romero (1985), el primer investigador en haber seguido el fenómeno con una crítica sociológica apoyada por un recuento de hechos de violencia en los estadios desde los años 1960 hasta mediados de los años 1980.⁹ No obstante, si bien los investigadores coinciden en la década de 1960 como punto de referencia del desarrollo del enfrentamiento corporal constante entre las hinchadas argentinas, y con la policía, las primeras muertes relacionadas con el fútbol argentino se remiten a la década de 1920.¹⁰ Luego de tres muertes en esa década, a partir de 1939 y durante la década de 1940 se producen varios episodios trágicos, pero es a fines de los años 1960, de acuerdo con la lista confeccionada por Amílcar Romero y luego complementada por la asociación *Salvemos Al Fútbol*,¹¹ cuando el fenómeno adquiere tintes nefastos. En 1967 un hincha de *Racing Club de Avellaneda* recibe una paliza dentro del estadio por parte “pares” de *Huracán* al punto de acabar con su vida.

acomodada porteña, era profesor de boxeo, practicaba *Kick Boxing*, *Vale Todo* y *Muay Thai*. Estudió periodismo deportivo y fue empleado del *Club Atlético River Plate*. Se volverá a hacer referencia a este grupo debido a los sucesos del asesinato de Gonzalo Acro en 2007.

⁹ Ver entrevista de Julio Frydemberg a Amílcar Romero (2001): <http://www.efdeportes.com/efd41/amilcar.htm>

¹⁰ Las primeras muertes documentadas ocurrieron en 1922, una en el estadio de *Sportivo Barracas*, que según relata el periodista e historiador Edgardo Imas se debió probablemente a un accidente y la segunda, ese mismo año, en un partido entre *Tiro Federal* y *Newell's Old Boys de Rosario*, en la que un protesorero del último club mata a empleado del primero de un balazo luego de una trifulca en la tribuna.

¹¹ <http://www.salvemosalfutbol.org/listavictimas.htm>

En 1968, en el estadio de *River Plate* se produce el drama de la puerta 12, cuando mueren por asfixia 71 simpatizantes de *Boca Juniors*, aplastados contra una puerta cuyo acceso a la calle se encontraba cerrado por causas nunca esclarecidas en las escaleras de la tribuna visitante.¹² Durante las siguientes décadas, la lista de muertos por enfrentamientos mortales entre hinchadas enemigas, batallas con la policía, negligencias en la seguridad, disputas internas y festejos desmedidos, no parará de crecer hasta llegar, en marzo de 2013, a un número de 274 muertes en relación con problemas directos e indirectos con el fútbol argentino.¹³

Las estadísticas de la violencia entre 1966 y 2012 elaboradas por el departamento de investigaciones de la ONG *Salvemos al Fútbol*¹⁴ arrojan diferentes tendencias. Las denominadas muertes entre hinchadas, es decir producto de dos hinchadas que se enfrentan antes, durante o después del partido de sus respectivos equipos crecieron vertiginosamente entre la década de 1980 hasta mediados de 1990, cuando empezaron a descender para reducirse (en la última parte de los años 2000) a los mismos niveles de la segunda mitad de 1960. La sociedad argentina recuerda las trágicas muertes de dos hinchas de *River Plate* luego de un partido que su equipo ganara a *Boca Juniors* en la *Bombonera* en 1994. Al salir del estadio en sus autobuses, la hinchada de *River* fue interceptada por la *Barra del Abuelo* (*Boca Juniors*) a balazos. Uno de los pocos episodios que no ha quedado impune, dado que la cúpula de la barra de *Boca* fue sometida a la justicia y sus miembros recibieron penas de cárcel de entre 13 y 20 años.¹⁵

Estas muertes pueden vincularse a la cultura, exacerbada, del “aguante”, en la cual el *otro-enemigo*, es un ser totalmente ajeno, al cual no solo se puede, sino que se debe rebajar de distintas maneras, incluida la muerte, varias de las cuales siguen siendo celebradas en el repertorio de cantitos de las barras. Todavía, el 13 de mayo de 2012, un simpatizante de *Newell's Old Boys* murió a causa de un balazo recibido desde los autobuses que trasladaban a la hinchada de *Unión de Santa Fé* en su visita a la ciudad de Rosario.

Las muertes por una tercera hinchada, esto es por una hinchada cuyo equipo no participa en el encuentro deportivo directo en el día de la muerte, se han producido por encontronazos, emboscadas, ajustes de cuentas durante

¹² El documental de Pablo Tesoier, *Puerta de la Muerte*, en 2007 deja planteada la responsabilidad se puede encontrar ya sea en empleados del club o en la policía. La parcialidad de *Boca Juniors* había tenido, previo a su salida, algunos choques con fuerzas de seguridad dentro de la tribuna.

¹³ Ver la lista de muertos en la página de *Salvemos al Fútbol*: <http://www.salvemosalfutbol.org/listavictimas.htm>

¹⁴ Integrado por los sociólogos egresados de la Universidad de Buenos Aires, Santiago Uliana, Sebastian Sustas y Diego Murzi. El autor de este documento pidió la autorización para utilizar estos gráficos.

¹⁵ *El Abuelo*, José Barrita, líder de la hinchada de *Boca* desde fines de la década de 1970 hasta 1994, murió en prisión en 2001. La justicia lo sentenció por el manejo de aproximadamente 3 millones de dólares de la *Fundación Jugador Número 12*. Desmoronadas las pruebas por testimonios contradictorios en el caso de las muertes en 1994 de los hinchas de *River*, la justicia lo condenó en 1997 por asociación ilícita a trece años de prisión. Según la prensa, ningún líder de barras ha acumulado hasta ahora el poder como en su época al mando de *la 12* (<http://edant.clarin.com/diario/2001/02/20/d-04601.htm>).

el recorrido a un partido, cuando una hinchada es interceptada; o durante un ataque planificado en día de semana a algún objetivo de la hinchada enemiga. Este tipo de muertes, producto de las enemistades y las venganzas en la guerra entre hinchadas fue creciendo en la segunda mitad de la década de 1980 hasta mediados del 2000, cuando empezó a moderarse la tendencia. No obstante, durante el año 2006, cuando hinchas de *Atlanta* se dirigían a su partido contra *Ituzaingó*, por la tercera división del fútbol argentino, fueron divisados desde un tren por hinchas de *Talleres de Córdoba*, cuyo equipo jugaban en la ciudad de Buenos Aires contra *Ferrocarril Oeste* en la segunda división. Desde el tren llovieron piedras, una de las cuales dio en la cabeza de un joven de *Atlanta*, quintándole la vida minutos después. Aunque la naturaleza de estas muertes es diferente a la categoría anterior, la lógica de humillar al *otro-enemigo* es la misma, la muerte, ya sea planeada u ocasional es celebrada en la cultura de las barras.

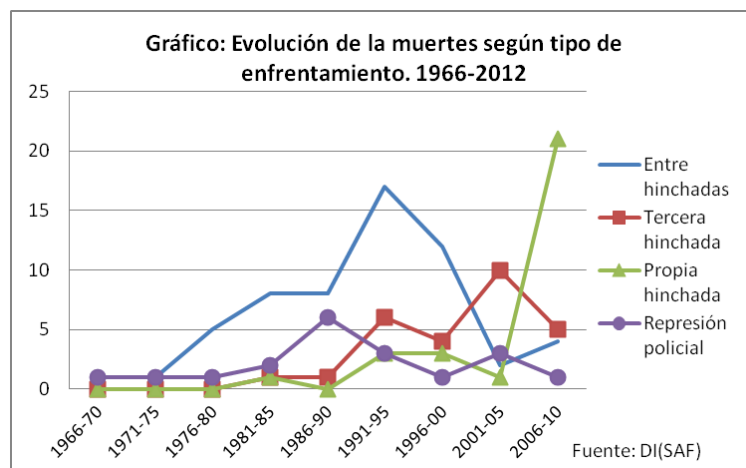
La otra causa de muertes es el producto del enfrentamiento de las hinchadas con la policía, o de la excesiva represión de las fuerzas del Estado; una constante histórica como ya lo han expuesto algunos investigadores (Alabarces 2004; Galvani y Palma 2005; Romero 1985; o Uliana, Sustas y Murzi en sus estadísticas para la ONG *Salvemos al Fútbol*, 2009 y 2011). Recientemente, el 20 de mayo de 2011, un simpatizante de *San Lorenzo*, no miembro de la “barra”, murió por politraumatismos luego de discutir y ser detenido por la policía en un retén previo al estadio de *Vélez Sarfield*.¹⁶ En el mismo radio de seguridad, múltiples escenas de violencia ocurrieron entre las hinchadas de ambos clubes, que se encontraron “sorpresivamente” ante la “falta de un vallado del operativo” delante de la tribuna visitante.¹⁷ La cuarta tendencia, que será discutida en los siguientes apartados, tiene que ver con la creciente espiral al interior de una misma hinchada, disparada durante de la década del 2000 hasta convertirse en una causa mayor.

¹⁶ Existen incluso imágenes y un video de la detención del simpatizante, Ramón Aramayo, sometido en el piso boca abajo antes de su muerte por politraumatismos:

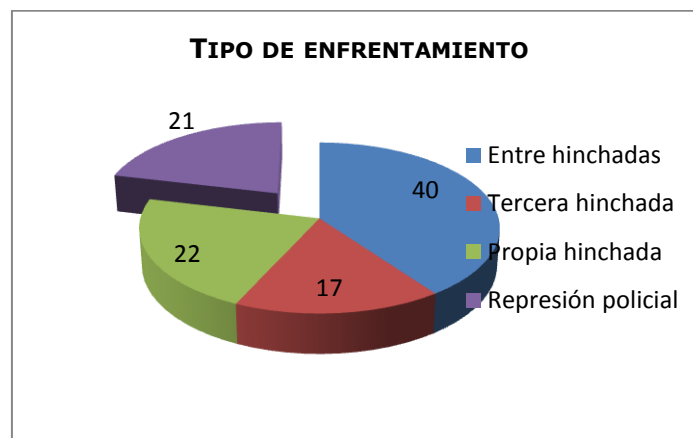
http://www.ole.com.ar/fuera-de-juego/titulo_0_448155242.html

¹⁷ Ver link anterior.

Los siguientes gráficos muestran la evolución de muertes.



En términos porcentuales para el periodo entre 1966 y el 2012, el siguiente gráfico circular arroja entonces que, el 40% de las muertes se han producido en enfrentamientos entre hinchadas, el 22% en disputas internas por el poder y los recursos de una barra, más precisamente muertes por las luchas entre diferentes facciones o individuos contrincantes para asumir el mando (para informaciones sobre los casos ver la lista de muertes de la ONG *Salvemos al Fútbol*). El 21%, han sido producto del enfrentamiento y la represión policial (un porcentaje elevado que refuerza el postulado de Amílcar Romero¹⁸ que los estadios argentinos han sido, históricamente, un espacio de violencia institucional). Finalmente, las muertes por una tercera hinchada ascienden al 17% del total.



Fuente: Departamento de Investigaciones (DI) de *Salvemos al Fútbol*

¹⁸ Amílcar Romero plantea este problema, desde sus primeros trabajos sobre la violencia en el fútbol argentino (ver 1985). Una cuestión que ha seguido afirmando durante años, como indica su testimonio en 2007 en el documental *la Puerta de la Muerte* de Pablo Tesoriere.

Estos datos evidencian la participación de diferentes actores en los enfrentamientos originados a partir del espectáculo del fútbol. La respuesta institucional, histórica del Estado, mediante la represión y el enfrenamiento directo; lejos de remediar el problema ha contribuido a generar más violencia. De ahí que para algunos investigadores sea pertinente pensar en otras alternativas de regulación, dejando la represión para casos extremos, de manera de usar diferentes estrategias para el cuidado del espectáculo y la vida humana.¹⁹ La falta de planificación amplia, coherente y sostenida en esquemas a mediano plazo desemboca en catarsis mediáticas cada vez que ocurre una tragedia, algo que sucede con una frecuencia de algunos meses entre una muerte y otra en Argentina (Segura y Levinsky 2013).

Vale mencionar que durante el verano de enero 2013, en un partido amistoso de ida y vuelta en la ciudad de Rosario entre el clásico *Rosario Central* (descendido a segunda división en 2010) y *Newell's Old Boys*; ante la imposibilidad para el público visitante de asistir a cada estadio, la ciudad fue escenario de múltiples atentados con bombas molotov de parte de una y otra hinchada a instalaciones y tiendas del club rival durante la semana previa. El día del primer partido previsto, la hinchada de *Newell's* se enfrentó a tiros con la policía en las inmediaciones del club, mientras a pocas cuadras hinchas de *Central* se dirigían a su propio estadio para el primer partido.²⁰ Estos episodios vieron involucrados a los tradicionales actores de la violencia en el fútbol, dos hinchadas enemigas y la policía entre medio, enfrentamientos que pusieron en riesgo, una vez más, la seguridad de un espectáculo deportivo y la vida de terceros. El partido fue suspendido debido a la magnitud de violencia y a un policía herido de bala.²¹ El segundo partido tampoco se jugó.

Hasta aquí un panorama, sobre el cual ya se ha escrito mucho y se seguirá profundizando, desde las ciencias sociales,²² acerca de las implicaciones e impactos de la violencia entre las hinchadas y el enfrentamiento con las fuerzas del orden. Un recorrido que no contempla solamente a los estadios de fútbol sino la lucha extendida por el “prestigio”, “el honor”, “la reputación” y

¹⁹ Ver entrevista con el antropólogo José Garriga en entrevista de Segura (2011).

²⁰ Durante las horas previas al partido diferentes menciones en cuanto a lanzamiento de proyectiles entre una y otra hinchada eran barajadas y desmentidas en distintos medios de televisión por cable, radio y los periódicos *on line* de *La Nación*, *Olé* y *Tiempo Argentino*. Esto demuestra que por más parches a la seguridad que se pudieran establecer, el hecho de prohibir el público visitante para un encuentro de alto riesgo no garantiza la contención de la violencia. Un dato curioso, apreciado en la transmisión televisa por cable, es que al momento de la confirmación de la suspensión del partido, gran parte del público de *Rosario Central*, no únicamente el sector emparentado con la barra, estalló en un grito de festejo y de cantos: “¡...el que no salta, abandonó!”, remitiéndose al viejo ritual del “aguante”, el otro no es lo suficientemente “hombre” como sí lo somos “nosotros”. En este sentido, la parcialidad de *Rosario Central* que festejó la suspensión quiso interpretar, “a su favor” que los jugadores de *Newell's* abandonaron por miedo. Minutos más tarde, aficionados de *Rosario Central* descendieron el campo de juego y hurtaron indumentaria a los jugadores de su propio equipo mientras estos se aprestaban para un entrenamiento público para un estadio colmado.

²¹ Tres días después, en el clásico de la ciudad de Mendoza, Independiente Rivadavia, que festejaba su centenario, frente al rival histórico Gimnasia Esgrima de Mendoza, debió ser suspendido a causa de desmanes en las tribunas.

²² El presente autor, junto con Diego Murzi participa en un libro colectivo del Centro Internacional de estudios del Deporte sobre diferentes casos en Croacia, Francia, Rumania, Suiza, Italia, Bélgica, Egipto y Argentina.

sobre todo (desde la década del 2000 en particular) por el poder exclusivo en el mando de las barras en Argentina. ¿Cuáles son los elementos que se han incorporado en las *barras mexicanas*, inspiradas en sus inicios de sus pares antiguos en Argentina? Una pregunta que nos llevará a considerar tanto la estética de las tribunas en los estadios, como la conformación de una cultura de las barras, la cual acepta, muy a menudo, el recurso a la violencia como una legitimación de su “honor” y “prestigio”.

La estética y la ritualización en las barras mexicanas

Es preciso indicar que los niveles de instrumentalización de la violencia como recurso en las *barras mexicanas* no comprende la cooptación política e histórica que se ha dado en Argentina. Las barras argentinas, al ser grupos de choque con experiencia en combate cuerpo a cuerpo, han sido empleadas por diferentes sectores de la vida política y sindical. Tanto en periodos de dictadura como en épocas de democracia han participado como mano de obra de diferentes exponentes. Pero en cuanto a trayectorias y estilos, el fenómeno de las hinchadas, que se confunde y se mezcla con el término *barras bravas* (instaurado sobre todo por los medios de comunicación) hizo su aparición en Argentina varias décadas antes que en México. En este sentido, en México se incorporó un modelo basado en la imitación de organizaciones (Rojot & Bergmann 1989: 188) de aficionados del fútbol, caracterizados por su fervor en la puesta en escena del apoyo a un equipo. Un aliento que a su vez remite a una identificación colectiva y simbólica como lo interpreta Bernardo Buarque (2010) para el surgimiento de las *torcidas organizadas* en Río de Janeiro.

En México se fue contagiando, poco a poco y por todo el territorio nacional, este estilo proveniente de Sudamérica a partir de finales de la década de 1990 y principios del 2000. Las viejas y originales *porras*, organizaciones menos ritualistas que las “barras”, todavía persisten en algunos sectores de los estadios; en algunos más que en otros. Las *porras*, más proclives a un goce espontáneo y quizás más inocente que las “barras”, pero igualmente creativas (sino que es más), dada su inventiva y disfrute del espectáculo deportivo sin necesidad de demostrar que tienen más “aguante” que los demás, han ido cediendo terreno. Al punto que en ciertos sectores han sido completamente barridas por las “barras”.

En Argentina no se registran grupos antiguos como las *porras* en México, la división histórica siempre estuvo dada por las hinchadas (público de pie) y plateistas (público en los asientos, denominados plateas). Las barras fueron surgiendo de la radicalización de las tensiones entre hinchadas argentinas y de su posterior cooptación en sistemas clientelares.

A este respecto, en lo que se refiere a la implantación de grupos conocidos como barras en México, existe ya una publicación colectiva sobre estudios y observaciones del comportamiento de *barras* (Magazine et al, 2012), como parte de la poca investigación que ha tratado este fenómeno desde las universidades. Estas investigaciones contienen varias pistas sobre las diferencias entre las viejas (o persistentes) porras y las nuevas barras mexicanas. Sin embargo, precisamos más estudios socio-históricos que expliquen y den cuenta del surgimiento de las *barras* y las variables que permitieron su auge en el paisaje mexicano.

Necesitamos, además, definiciones sociológicas que distingan las diferencias entre *barras* y *porras*. A la vista tenemos una serie de elementos que nos permiten acudir a varias distinciones: la estética, las entonaciones de los cánticos; las jerarquías y las formas de organización, ya que si bien hay líderes en ambos tipos de agrupaciones, las maneras de llegar al liderazgo, la conducción de los grupos y sobre todo el recurso y la aceptación de la violencia difieren en diversos grados.

Las visiones del fútbol de las *barras* se caracterizan por su adhesión a la cultura, o al menos al discurso del “aguante”, imitado de sus pares sudamericanos, también escrito en México como *awante* (Orellana 2012: 41-45) en camisetas, banderas y blogs de internet, en lo que es una forma de posicionarse frente al espectáculo deportivo y una manera situacional de presentarse en sociedad (Goffman 1959). Así, aunque todavía hacen falta estudios sobre la conformación de las *barras*, en el caso de las transformaciones de los aficionados de Pumas, en específico el desvanecimiento de la porra *La Plus* y el auge de *la Rebel* pueden consultarse los trabajos de Roger Magazine (2008) y el de Gerardo Orellana (*Op. cit.*).

No obstante, la subsistencia de varias porras al estilo tradicional en la mayoría de los estadios mexicanos ha llevado a algunos estudiosos del fenómeno a distinguir entre las porras-familiares y las porras-barras (Valera 2012: 32). De esta manera, ha surgido incluso el término “barrismo” o “barristas” para los integrantes de las porras-barras (Delgado & Gonzalez 2012: 112), vocablos que se usan en México pero no en Argentina.²³ Como lo explica Darío Zepeda Galván (2012) para el caso del Necaxa en Aguascalientes, las diferencias son notables entre porras-familiares y barras. Las porras-familiares observadas por Zepeda Galván: *la Burrera*, *la Panadera*, *la Hielera*, *la Prau-Prau* y la del *Rayo Mayor*, se componen de la: “presencia de personas entre los 30 y 60 años y un estilo de apoyar de tipo situacional (esto es, sólo gritan o se manifiestan cuando la situación en el partido lo amerita)”, mientras que la denominada barra: “*Sobredosis Albirroja*, tiene una constitución de edad entre los 12 y los 26 años aproximadamente y está

²³ Todo así, existen algunos antecedentes en el fútbol mexicano de porras tradicionales vinculadas a fuertes episodios de violencia, como sucedió en 1950 con seguidores del Irapuato (Macías Cervantes 2012:104-105).

en movimiento durante todo el juego, nunca deja de cantar ni de brincar” (*Op. cit.*: 159).

En muchos estadios todavía se mezclan los cánticos de apoyo de las porras-familiares con aquellos de las *barras*, entonados en diferentes sectores. Es posible aún, de acuerdo con Rodolfo Aceves, escuchar los gritos como “Chivas, Chivas” o “Atlas, Atlas”, o “a la bio, a la bao, a la bim, bom, ba”, “chiquiti bum a la bim, bom, ba” o “ra, ra, ra” (2012: 59), algo que también sucede en otros estadios como el Azteca (Varela: *op. cit.*) o el “Azul, Azul” de los simpatizantes del Cruz Azul. En este sentido, Acevedo indica a partir del caso de las aficiones de la ciudad de Guadalajara que las porras están compuestas por niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, en general provenientes de sectores sociales medios y bajos. Mientras que las barras se integran por jóvenes de sexo masculino entre un setenta a ochenta por ciento y por mujeres entre un veinte y un treinta, también provenientes de sectores sociales medios y bajos pero en una edad que oscila entre los 13 y 30 años mayoritariamente (*Op. cit.*).

Varios de estos estudios realizados recientemente en México muestran las tensiones y sentimientos de incomodidad de un lado y de otro entre las porras-familiares y las porras-barras (Magazine 2008; Acevedo 2012, Orellana 2012, Varela 2012 o Zepeda Galván 2012). Mientras las primeras no comparten el estilo de las segundas, éstas últimas buscan generar adhesiones y ocupar todo el espacio que les sea posible en sus sectores, sin dudar en desplazar a las porras tradicionales. Como lo explica Teresa Celestino Rodríguez (2012) para las barras de la ciudad de Monterrey, el núcleo está caracterizado por la hegemonía masculina; una analogía clara con las barras argentinas y una diferencia importante con las porras. Si bien el porcentaje de mujeres en las tribunas mexicanas puede ser más elevado en su presencia cercana a las barras que en el caso argentino (un dato que merece ser confirmado), en el centro de mando de las barras mexicanas las decisiones, salvo excepciones, son igualmente tomadas por representantes masculinos, al cual acceder se constituye como un importante privilegio para sus miembros.

Una hipótesis para explorar el cambio que se ha dado en la transición de “porras” a “barras” y de la imitación de las hinchadas sudamericanas tiene que ver con que parte de la difusión que permeó el estilo de las “barras” en espíritus jóvenes en México, deseosos de asistir a estadios de fútbol y sentir emociones fuertes,²⁴ ha sido la participación de equipos mexicanos en la *Copa Libertadores de América*, sobre todo sus transmisiones continentales por cadenas de televisión. Jóvenes mexicanos, apasionados por el fútbol, no sólo veían a los equipos sudamericanos jugar el torneo continental más importante de clubes, sino que, a partir de 1998, equipos mexicanos empezaron a

²⁴ Retomando aquí las hipótesis de Eric Dunning, Patrick Murphy y John Williams (*Op. cit.*) respecto a las emociones y placer agradable que produce asistir a un espectáculo de fútbol moderno. Estos autores situaron sus hipótesis en Inglaterra, pero la misma idea (las emociones fuertes) puede usarse para otros contextos.

disputar, año tras año, la contienda de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol). Miles de ellos se fueron familiarizando con los estilos de las hinchadas sudamericanas, ya para ese entonces consolidadas por razones similares pero anteriores al caso mexicano, en el mapa del cono sur,²⁵ presentes tanto en Argentina, como en Uruguay, Chile, Colombia, Ecuador y Bolivia. Inclusive algunos rasgos gestuales de las torcidas brasileñas fueron también adoptados por las nuevas *barras mexicanas*, producto de la observación televisiva y de los encuentros directos con equipos brasileños en Copa Libertadores. Esta hipótesis se confirma en la investigación de Teresa Celestino Rodríguez con base en los testimonios recabados de algunos fundadores de las barras de la ciudad de Monterrey, la de Tigres *Locos y Libres* y *La Adición* de los Rayados de Monterrey, quienes relatan que se propusieron allá por 1998 adoptar el colorido de Sudamérica viendo transmisiones de una cadena de televisión internacional (*Op. cit.*: 84-85). El mismo hallazgo es indicado por Alfredo Morales Pérez a partir de su estudio etnográfico con la barra *La Komún*, de la Comarca Lagunera, confirmando la adopción de estilos sudamericanos en su repertorio.

La familiarización se ha dado en efecto, en la mayoría de los casos, por el seguimiento de las transmisiones de televisión, pero se vio reforzada por el contacto directo, ya sea por tribunas observadas *in situ* en algún viaje por pequeños grupos de aficionados mexicanos a países del sur; por las visitas reiteradas de equipos con hinchadas nutridas a México, como por ejemplo (aunque no únicamente) *Boca Juniors* (años 2000, 2001, 2005, 2007 y 2008)²⁶ como también por la presencia de unos cuantos “barras” argentinos, instructores en las tribunas mexicanas, un ámbito donde pudieron demostrar y transmitir sus conocimientos del estilo del “aguante”.²⁷

Cada país y cada región en el continente han tenido sus propias trayectorias, pero en las entonaciones de las hinchadas y/o barras surgen palabras, vocablos y usos que muchas veces son ajenos al contexto cotidiano que los adopta. Con el tiempo, cada “barra” ha ido adaptando entonaciones y haciendo suyo el lenguaje, en una forma de apropiación simbólica de las normas, usos y costumbres de las hinchadas sudamericanas. Así, como ocurrió primero en Uruguay, años más tarde en Chile, Perú y Colombia; más

²⁵ Salvo el caso de Venezuela (similar al mexicano en cuanto a temporalidades), el estilo de las barras ya estaba consolidado en el resto de los países de América del Sur para fines de los años 1990. En Venezuela se encontraba, al igual que en México, emergiendo para ese entonces, estando el estilo más presente en algunos clubes que en otros.

²⁶ En 2013 *Boca Juniors* también se vio destinado a pisar suelo mexicano en su encuentro con el Toluca.

²⁷ Este hallazgo, confirmado y relatado con lujo de detalles por un informante argentino que habiendo llegado en 2004 a México participó en dos barras mexicanas como parte de la cúpula y la organización de toda la estética, esto es, entrar al estadio de determinada manera, transmitir las entonaciones y contenidos de los canticos, colgar las banderas y resguardarlas con mucha atención. El mismo recibió varios pagos, participó en la organización de la reventa de entradas en uno de los grupos y viajó varias veces por el país acompañando a la primera y segunda barra. En esos periodos tuvo un enfrentamiento con la policía afuera de un estadio. Este tipo de reclutamientos forman parte de las realidades y también de los mitos y las leyendas de las *barras mexicanas*, las cuales se acusan entre sí por ver cuál es más (o menos) auténtica que sus pares.

recientemente en Ecuador, y todavía más tarde en Venezuela; la circulación y duelos entre hinchadas fue plasmando este estilo de hinchadas y “barras bravas” en cada país.

En México, la afición de *Pumas*, en particular *la Rebel* copió desde un inicio los cánticos y la estética de la hinchada de *Boca Juniors*, como reconoce un entrevistado, fundador de esa porra-barra en el trabajo de Gerardo Orellana (*Op. cit*) y sobre todo, como se ha podido ver en ciertas inscripciones en banderas, algunas de las cuales presentaban la leyenda de *la 12* en México, al igual que las de *Boca* en Argentina. *La Rebel* ha incluso desplegado banderas suecas, algo muy común en la tribuna de *Boca*, sobre todo porque la adopción de los colores del equipo se debió a la llegada de un barco sueco al puerto porteño a principios del siglo XX, siendo los colores de *Pumas* ligeramente distintos en sus tonos a los *Boca*. *La Rebel* se ha esforzado por querer ser una especie de *Boca Juniors* en México.

Este fenómeno de propagación de estilos no es exclusivo de la región latinoamericana, el cual se ha extendido inclusive en Japón. Esto se entiende por las reiteradas visitas de equipos sudamericanos en la antigua *Copa Intercontinental* (devenida en 2006 en el *Mundial de Clubes de la FIFA*) que medía al campeón de la *Copa Libertadores* con el campeón europeo de clubes. *Boca Juniors* estuvo presente en Japón en el diciembre del 2000, cuando derrotó 2 a 1 al *Real Madrid*. En aquella oportunidad alrededor de 10 mil hinchas de *Boca* llegaron al estadio Nacional de Tokio, desplegando la mayoría de las banderas laterales y horizontales que se ven en Argentina, inclusive uno de los grandes telones de la parcialidad boquense.²⁸ La manera de saltar y alentar a su equipo provocó una fascinación en los espectadores japoneses presentes y aquellos que miraron el encuentro por televisión. Al año siguiente, en 2001, *Boca Juniors* regresa a Japón, y si bien cae derrotado 1 a 0 por el *Bayer Munich*, muchos jóvenes japoneses se precipitan antes y durante el cotejo por comprar localidades cercanas a los hinchas argentinos y saltar con ellos al grito de: “*Dale Bo...dale Bo, dale Boca, dale Bo*”.²⁹ *Boca Juniors* regresaría a Japón, al estadio de Yokohama, en diciembre 2003, cuando se consagra nuevamente campeón del mundo al vencer al *AC Milan* en penales. El romance de los japoneses con la hinchada de *Boca* se seguiría alimentando, y tendría otro episodio en diciembre 2007 en el marco del nuevo *Mundial de Clubes*, cuando esta vez *Boca* cae en la final 2-4 frente al *AC Milan*, luego de superar al *Etoile* de Túnez en semifinales, pero el colorido de la parcialidad boquense dice presente una vez más en Japón. Varias son las tribunas japonesas que han adoptado el estilo de las hinchadas argentinas,

²⁸ Ver resumen y tribunas: https://www.youtube.com/watch?v=8gZ9F5OY_Xo

²⁹ Existe, además otra relación entre la relación japonesa con la hinchada de *Boca Juniors* extendida por el jugador japonés *Naohiro Takahara*, quien tras ser goleador en su equipo de *Jubilo Iwata*, fue transferido en 2001 a *Boca Juniors*, donde solamente jugó 6 partidos como titular y marcó un gol, pero su presencia hizo que los partidos de *Boca* fueran transmitidos en vivo en Japón y que cientos de japoneses aprovecharan un viaje a Buenos Aires para ver a su compatriota así como presenciar el espectáculo de tribunas de la *Bombonera*.

entre ellas la del *Yokohama FC*³⁰ y la parcialidad del equipo de *Tokio*, que se domina a sí misma *El Ciclón*, por los colores análogos con los de *San Lorenzo de Almagro*, apodado en Argentina el *Ciclón de Boedo*. Inclusive, no sólo cantan al ritmo de las hinchadas argentinas, sino que despliegan banderas, en las cuales algunas inscripciones están en castellano, “*El Ciclón*”, o “*Soy de Tokyo*”, entre otras³¹.

El caso japonés demuestra el grado de imitación que ha generado este estilo de aficionados del fútbol profesional, donde además de las visitas e interacciones con hinchas argentinos en territorio japonés, los satélites de televisión han jugado su papel.³² Asimismo, todas esas finales intercontinentales fueron transmitidas para el resto del continente latinoamericano.

En México, además de la fascinación por seguir el fútbol y vivirlo desde las tribunas desde la estética y retórica de las hinchadas, algunos directivos (a diferencia de Japón, donde la adopción parece haber sido meramente espontánea) incentivaron desde fines de la década de 1990 y sobre todo a principios de los años 2000 la formación de grupos de animación estilo-hinchadas o “barras”. En algunos casos liberaron fondos para comprar banderas, *bombos*, poner a disposición autobuses para traslados, y en algunos específicos, aprobaron la “contratación” de hinchas argentinos con retribuciones por partido incluidas para liderar las nuevas hinchadas o “barras” mexicanas.³³

La institucionalización del apoyo con el estilo sudamericano ha pasado a ser una variable clave para la consolidación de las nuevas barras mexicanas. En esa consolidación, el beneplácito de los clubes ha sido un factor cuasi invisible, pero fundamental en la mayoría de los casos. Como lo explica Miguel A. González Ponce para el Pachuca, el club ha brindado desde 1996 recursos, privilegios y estímulos a sus grupos estilo “barras”, primero a la barra *Ultratuza*, la cual se transformó en 2007 en la *Ola Tuza* ante la mirada negativa de la Federación Mexicana de Fútbol (Femexfut) referida a la cultura y el estilo de las barras (2012: 217-220), lo cual llevó a la credencialización de los miembros de la *Ola Tuza* y la concesión de una serie de privilegios (rebajas en las entradas, apoyos para comprar banderas y tambores así como para los desplazamientos a partidos de visitantes) bajo el control del club. González

³⁰ Ver el video de la parcialidad de Yokohama al ritmo de la canción “Pasos al costado” del grupo de música Turf, adoptada en los estadios argentinos hace muchos años:

<http://www.youtube.com/watch?NR=1&feature=fwvp&v=cLvNNL2hwyM>

³¹ Ver el video con las inscripciones en las banderas de los fanáticos del equipo de Tokio así como las entonaciones con “acento argentino” en japonés:

<http://www.youtube.com/watch?NR=1&feature=endscreen&v=HCsRs0Ytj74>

³² Al igual que en Latinoamérica, en Japón es posible ver los partidos de la liga argentina de fútbol.

³³ Esta información es ahora negada u ocultada por quienes contribuyeron a formar hinchadas, o porras-barras en México. El hecho de contar con información de primera mano, de un aficionado argentino que participó en dos tribunas distintas del fútbol mexicano, me confirma parte del rumor. El mencionado informante ha regresado a Buenos Aires, pero se ha seguido con contacto con él, dialogando por teléfono en reiteradas oportunidades.

Ponce relata también la escisión de la porra-barra *Ultra 1901* de la *Ola Tuza*, por rehuir los primeros al control del club y las autoridades en términos de seguridad, buscando constituir un sector independiente, sin lineamientos de la institución que los ha dejado fuera de varios privilegios y ha generado un clima de tensión latente entre partes [aunque no irreconciliable según lo expresa el autor (*Op. cit:* 230)].

Otra hipótesis complementaria respecto a la formación y consolidación de estos grupos en México tiene que ver, también, con la imitación interna. Esta faceta del desarrollo de las *barras mexicanas* es probablemente la que mayor impulso ha generado, una vez plantadas las semillas por algunos grupos, apoyados por foráneos del cono sur, estimulados, sutil o directamente, por directivos de clubes (en varios casos pero no en todos).

El hecho de frecuentarse, de mostrarse, y de generar una competencia interna entre organizaciones (Katz y Kahn 1966) de tribunas en el balompié mexicano, pendientes de demostrar qué afición apoya más, cuál salta más y cuál despliega una estética más novedosa para el contexto local fue incitando, poco a poco, a varios grupos en gestación en prácticamente todos los clubes de primera y segunda división, a adherir a esta competencia entre aficionados. Sobre la geografía de aficiones en la región del Bajío el trabajo de Efraín Delgado y Jaime M. González presenta varios elementos sobre el génesis de las nuevas barras del *Irapuato* y del *León* (2012: 109-117), así como de los gustos y las influencias musicales, algunas de las cuales determinan formas de vestir, de cantar y de proyectar una identidad. Varios géneros musicales han sido identificados por Delgado y González, como el *ska* y el *punk*, así como el *rock*, incluido en gran medida el *rock argentino* (*Op. cit:* 117-121). La influencia musical de grupos como los *Auténticos Decadentes* o los *Fabulosos Cadillacs* han sido la base de varias canciones que se entonan en los estadios, tanto argentinos como mexicanos. La más reciente propagación de la *cumbia villera*,³⁴ un estilo musical que reivindica la transgresión y la marginalidad de las denominadas *villas de emergencia* en Argentina, que Delgado y González mencionan en el repertorio de gustos de miembros de las porras-barras del *Irapuato*, ha tenido mucha cabida en los grupos más jóvenes de las barras argentinas (ver por ejemplo el trabajo ya citado de Dodaro sobre los distintos grupos dentro de la hinchada del club Colegiales, entre las viejas generaciones y *los pibes*, de carácter más marginal, adeptos al estilo de la *cumbia villera*).

La fascinación y la excitación agradable, en términos de Eric Dunning (et al. 1988), se ha convertido en un poderoso factor de atracción para jóvenes en México, que se vieron potenciados por un efecto de imitación y deseo de superación respecto a los otros grupos locales. Por un lado no se podían quedar atrás en la adopción del estilo (apareciendo banderas, bufandas,

³⁴ En efecto una reivindicación de estilos y visiones de vida de habitantes de las villas miseria, en particular las del cono urbano alrededor de Buenos Aires.

playeras y gorras con las inscripciones de *hinchada*, *hinchas*, *barras*, entre otras palabras incorporadas a su repertorio) y por otro, cada grupo ferviente de constituirse en una poderosa *hinchada* o *barra* alimentaba la voluntad de “*ser más y tener más aguante que las barras rivales*”. Esta fascinación y deseo de no quedarse fuera de la contienda de las barras ha hecho que surjan por ejemplo “barras” en lugares como Tijuana en su identificación con los Xolos, anteriormente en Ciudad Juárez o también en Culiacán, Sinaloa (véase el trabajo de Jesús M. Rodelo Pérez & Wendy A. Armienta Duarte sobre “El Escuadrón aurinegro” en los Dorados de Sinaloa: 2012).

Entrada la segunda década del siglo XXI, las *hinchadas* o *barras mexicanas* se han apropiado de varios sectores determinados en los estadios del fútbol profesional. Este documento no tiene ninguna intención de acusar a los jóvenes que las integran, mucho menos de estigmatizarlos. En concordancia con un postulado base de Michel Maffesoli, la clave para entender a los grupos urbanos no radica en la estigmatización sino en la comprensión de las formas socialización generadas (1984/2009a; 2009b). En este sentido, es menester evitar considerarlos como chivos expiatorios. Muchos jóvenes han encontrado en estos grupos un refugio personal frente al vacío que presentan los tiempos contemporáneos, la falta de sentido así como el flagelo del desempleo juvenil entre otros factores, al igual que la atracción producto de la “excitación agradable” en las tribunas de fútbol referida por Dunning (*Op. cit.*).

El espectáculo de las tribunas ofrece a miles de jóvenes una vitrina donde procurarse emociones en un espacio de interacción. Para algunos, los líderes de los grupos, esto constituye un canal de poder interpersonal, para los demás, un sentido de congregación periódica. Precisamente, la primera tesis realizada sobre una *torcida* organizada en Brasil sostenía que la congregación de estos grupos abría canales de expresión para la juventud (Cesar 1981, en Buarque 2010), que en algunas oportunidades funcionan para cuestionar la sociedad, pero en la mayoría para aglutinar jóvenes en búsqueda de solidaridad. Los integrantes de las *torcidas*, algo que puede leerse también en las *barras mexicanas*, comparten gustos y distintos valores, por más inoportunos o incorrectos que estos sean a los ojos de otros actores participantes en la organización y promoción espectáculo del fútbol.

Así, de la misma manera que Eduardo Archetti (*Op. cit.*) lo identificó en Argentina a partir de sus observaciones durante la década de 1980, en esta nueva cultura juvenil de las tribunas en México predominan las visiones y los discursos masculinos, descalificadores en su tono de mofa o en sus mensajes de provocación. El grito de “puto” que desciende contra el portero visitante cuando éste se apresta a despejar es solamente un ejemplo. En estos espacios de ebriedad emocional se confunde y se mezclan la fiesta, el colorido y la camaradería con la violencia, cuyos niveles pasan de la expresión verbal frecuente (un aspecto tolerable en el espectáculo del fútbol en mucha mayor

medida que en otros espectáculos deportivos) con actos físicos legitimados por la lógica ritual.

Distintas reflexiones sociológicas sobre la violencia son útiles para conceptualizar lo que ha ocurrido en los estadios de fútbol en México, en particular con estos nuevos fenómenos. La idea controvertida de Michel Maffesoli (1988/ 1991) acerca de las tribus urbanas parece confirmarse con mucho acierto cuando se observa la conformación de las nuevas *hinchadas* o *barras mexicanas*: grupos de jóvenes unidos temporalmente por lazos de emotividad, afectividad y ritualismos en torno al cuerpo y a una solidaridad emocional, relacionados entre sí por la cohesión y el conflicto.

En ese sentido, independientemente de las características de los grupos en cuestión y de las épocas consideradas, la noción de tribus urbanas³⁵ ya había sido empleada por uno de los primeros observadores de la formación de *hooligans* en Gran Bretaña, cuando el fenómeno se estaba gestando, catalogando a estos nuevos grupos como *football tribes* (Harrison 1974), es decir, tribus del fútbol.³⁶ Las *hinchadas* y las *barras* (en Argentina se considera a la *barra* como un núcleo dentro de una *hinchada* mientras que en México se confunden los términos) forman tribus urbanas reunidas por la identificación con un equipo de fútbol determinado y más en particularmente con el grupo de su afiliación dentro de una tribuna.

Como se aprecia en la siguiente foto donde se aloja la *hinchada* o *barra del Cruz Azul*, los brazos de los jóvenes se encuentran desplegados acompañando los cánticos en una suerte de ritual. De la misma manera, en el centro del grupo se encuentran los *bombos*, objetos característicos e infaltables de toda *hinchada* o *barra*.

³⁵ Este postulado es incluso varios años anterior a la idea propuesta de Michel Maffesoli sobre las tribus urbanas.

³⁶ Harrison, "Soccer's Tribal Wars".

HINCHADA DEL CRUZ AZUL



Fuente: http://www.resultados-futbol.com/foto/hincha-cruz-azul_391974

El vocabulario común de las *hinchadas* o *barras mexicanas* y las leyendas en las banderas han incorporado todo tipo de inscripciones, inspirándose a menudo de sus pares sudamericanos. Esto lo notan, por ejemplo, Edith Cortés Romero, Daniela Hinojosa Arago y Adrián García Sánchez en su análisis de “La Banda del Rojo” de los Diablos del Toluca (2012: 233-237).

Así, en algunos *trapos* en diferentes tribunas de México se ha podido leer: *Los Pibes*,³⁷ *Ladrón de mi cerebro*,³⁸ *Desde el cielo te voy a alentar*,³⁹ entre otras frases adoptadas. Empero, el problema principal no son las leyendas plasmadas en las banderas, sino la predisposición creciente a usar la violencia para “defender” el honor de cada “barra” (una descripción en este sentido es proporcionada por Morales Pérez sobre su observación la barra *Komún* en la Comarca, *op. cit*). Como toda tribu, las “barras” defienden “su territorio simbólico”, no solamente sus tribunas, sino las inmediaciones de su estadio ante la invasión y el potencial embate de otras “barras” enemigas. Las

³⁷ Vislumbrada en un costado del estadio Azteca, donde se instala la denominada *Monumental*, una de las barras del equipo *América*.

³⁸ Una alusión a un tema musical de la banda de rock argentino, *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*, la banda más popular entre las hinchadas argentinas desde de la década de 1980 hasta la fecha. Esa leyenda ha sido vista en varias banderas de diferentes hinchadas argentinas. Hace unos años se empezó a ver en la parcialidad del *Monterrey*.

³⁹ Una alusión a un cántico característico de la hinchada de *Boca Juniors*, aunque retomado por muchas hinchadas.

consecuencias de esta lógica son la separación de aficionados de diferentes equipos, cuando hace años convivían sentados en un mismo sector en los estadios. Actualmente, esta situación de convivencia persiste en algunos escenarios pero excluye a las denominadas “barras”. Estas últimas se ubican en espacios totalmente separados, con fuerzas del orden entremedio. Sus accesos y salidas son cuidadosamente vigilados por esquemas de seguridad pública. El *otro* es un enemigo sujeto de todo tipo de descalificaciones y al cual hay permiso tácito de golpear y humillar (en cuanto a “barras” se trata al menos).

Es preciso subrayar que la violencia espontánea en el fútbol siempre ha existido, y probablemente siempre existirá, pero otra cosa es la violencia legitimada por grupos sociales, por más juvenil y ritual que ésta sea. La competencia entre “barras” por demostrar cuál es más “poderosa” acumula, además, una forma de narcisismo de la pequeña diferencia.⁴⁰ En un documental realizado por la cadena *ESPN* (México), en una de sus presentaciones de *Capitales del Fútbol*, difundido a finales de 2012, se entrevista a integrantes de una de las barras del equipo *América*, sus testimonios indican que ellos son la mejor “barra” de México, se mofan de la barra de *Pumas*, buscan ridiculizarla al igual que a la del *Cruz Azul*, buscando enfatizar diferencias como que ellos son más numerosos, que alientan más, que su equipo es más glorioso (el narcisismo de la pequeña diferencia). Al buscar ridiculizar al *otro*, se genera cohesión al interior del propio grupo, un sentimiento de superioridad (o más bien complejo) y se alimenta el desprecio por un *otro* difuso, a quien se visualiza de lejos. Así como aquellos miembros de la *barra del América* buscan diferenciarse de sus homólogos de otros equipos, éstos también tienen contra los primeros una serie de argumentos y de prejuicios descalificadores.

Las barras van convirtiendo así su existencia real y simbólica en relatos para sí mismas, que presentan frente a los demás de diferentes maneras. Esto es, una organización (la barra como un universo simbólico) como *mito* en términos de Karl Weik (1979).⁴¹ Las “barras” se nutren de las más variadas creencias para auto-otorgarse sentidos. Patrick Mignon (1998) ha explicado en el análisis de los *ultras*⁴² franceses, cómo estos grupos ultras (más radicales

⁴⁰ En su libro *Malestar en la cultura* (1930), Freud se refiere a las burlas de pequeñas comunidades respecto unas con las otras por pequeñas diferencias como son los acentos en el idioma, costumbres culinarias o hábitos en la vida cotidiana. En el universo simbólico de las barras, las pequeñas diferencias autorizan así la violencia.

⁴¹ Karl Weik indica que dentro de las organizaciones, la organización en sí (es decir la entidad bajo la cual los individuos trabajan o interactúan) se convierte en un mito, ordenando y proveyendo sentido a sus acciones y creencias. Esta idea, que fue concebida en el marco de la teoría de las organizaciones, es de suma utilidad para estudiar y comprender el comportamiento, las creencias y el sentido que los integrantes de una hinchada o barra otorgan a “su” entidad, aquella a la que pertenecen, creen pertenecer y alimentan como mito.

⁴² Los grupos ultras emparentados con el estilo italiano de *tiffosis*, son aficionados que se distinguen de los *hooligans*, compartiendo puntos en común pero negando ser *hooligans*. Entre las diferencias cualitativas Mignon (1998) explica que los ultras hacen de la violencia un medio para defender su territorio y sus reivindicaciones solamente en determinadas circunstancias, mientras que para los *hooligans* la violencia constituye un fin en sí misma.

que el resto de los espectadores) se posicionan como actores, garantes de una identidad imaginada de su equipo. Así, de acuerdo con Mignon, en Europa los *ultras* no dudan en manifestar su descontento cuando los resultados no son los satisfactorios o cuando consideran que los dirigentes traicionan la historia del equipo con alguna decisión de venta o de contratación (1998: 201), una analogía que puede ser observada en los estadios de México. De la misma manera, cada grupo *ultra* forma su territorio en el estadio, un lugar convertido en punto de referencia para una conciencia de pertenencia común (Bromberger et al 1995). Este hallazgo de Bromberger, puntualizado a partir de la observación de diferentes grupos *ultras* y *tiffosis* en Marsella, Nápoles y Turín se verifica también en las nuevas *barras mexicanas*.

Está claro que cada *barra mexicana*, como otros grupos entre *hinchadas*, *torcidas*, *ultras* o *tiffosis* en el mundo, presenta una gran heterogeneidad social, con múltiples perfiles al interior del grupo (no ha sido tanto así en los grupos *hooligans* donde la homogeneidad en las visiones y los perfiles adquirirían más fuerza). Pero en tales escenarios surgen normas en movimiento donde varios niveles de violencia son tolerados y reivindicados. En México, la coreografía de la violencia ha tenido incentivos e inspiraciones para desarrollarse como ya se ha indicado. En algunos viajes, tal como sucedió en Europa con los *ultras* de uno y otro país que se desplazaron ya sea a Italia o a Inglaterra para presenciar *in situ* el espectáculo de las tribunas, algunos referentes de “barras” mexicanas fueron a instruirse por los líderes más controvertidos de las barras argentinas. Durante el año 2006, en una de las frases más citadas por los medios argentinos del ex líder de la barra de *Boca Juniors*, Rafael Di Zeo expresó que “*Boca es como el Harvard en el mundo de las barras*”;⁴³ a continuación indicó que barras (individuos) de Colombia, España y México habían hecho estancias (pagas) en su grupo. La barra brava de *Boca Juniors* no ha sido la única oficina de aprendices, otros grupos en Argentina también se jactan de haber recibido *barras* extranjeros visitantes.

Consolidadas las jerarquías internas en las *barras mexicanas*, distintas formas de sociabilidad y poder se entremezclan. Así, algunos líderes que reciben entradas por parte de los clubes las comercializan en reventas previas a los partidos, generando ingresos propios, aumentando su poder y su acervo personal, mientras que los demás miembros de la “barra” ingresan al estadio para asegurar el espectáculo de las tribunas. No obstante, vale aclarar que no todos los grupos de aficionados son adeptos a este estilo. Grupos intermedios entre las *viejas porras* y las *nuevas barras* tratan de establecer un equilibrio entre el viejo y el nuevo estilo sin hacer de la violencia un recurso frecuente y reivindicado. Dentro de la afición del *Toluca* y de su denominada *Perra Brava*,

En Francia existen grupos *ultras* en todos los clubes profesionales, mientras que los *hooligans* franceses han sido grupos minoritarios solamente en algunos clubes, entre ellos el *PSG* y el *Strasbourg*.

⁴³ Ver nota: <http://www.notasdefutbol.com/personajes/el-rafa-di-zeo-padrino-de-la-boca-ii>

hay integrantes que han expresado su rechazo a la violencia física organizada (aunque esto puede ser variable según las circunstancias).⁴⁴

Pero no todo es violencia en estos grupos, que incluso pueden ser susceptibles de prácticas ciudadanas interesantes cuando se lo proponen.⁴⁵ Sin embargo, cuando la violencia pasa a ser un capital cotizado y rentable para generar recursos, es ahí donde se acaba la mística del fervor por el fútbol y donde comienza la pasión por el poder a costa de negocios particulares.

Violencia mezclada con intereses económicos en Argentina

Como ya se ha indicado, los niveles de instrumentalización de la violencia como recurso en las *barras mexicanas* no involucran ni la cooptación política ni el volumen de dinero que han manejado las barras en Argentina. Durante la última dictadura (1976-1983), el *Negro Thompson*, líder de la barra de *Quilmes*, fue llamado por representantes militares para colaborar con tareas y misiones a cambio de cierta amistad e impunidad. En cambio, otras hinchadas funcionaron también como arena de protesta y repudio a la dictadura y sus actos por medio de sus expresiones colectivas. Ejemplos y contra-ejemplos de la situación y posición de las hinchadas respecto a su participación en la vida “política” de Argentina abundan.

Sin pretender en este espacio integrar una lista de hechos que evidencien las complicidades históricas de los líderes de barras con el poder del fútbol y el poder político,⁴⁶ la simple apreciación de sus contactos recientes muestra hasta qué punto se convirtieron en mercancías para los ascensos de poder. Durante la gestión del presidente de *Newell's Old Boys* entre 1994 y 2008, el mecanismo de intimidación más común siempre estuvo llevado a cabo por los muchachos de la barra (véase Del Frade 2008). Los lazos de la barra de *Independiente de Avellaneda* con diversos sindicatos (Moreira 2008) y la experiencia de *Hinchadas Unidas Argentinas* entre 2009 y 2010 constituyen solamente algunas ilustraciones de las conexiones desarrolladas.

Las tajadas económicas que de ahí se han desprendido han hecho, en Argentina, que barras de segunda y tercera división sean también escenarios de luchas de mayor alcance. Es común así que jefes de una barra como la de *Defensa y Justicia* o la de *San Telmo*, formen parte de los aspirantes a la cúpula de la barra de *Boca Juniors* o de *Independiente de Avellaneda*. Las

⁴⁴ En un partido en el estadio del Cruz Azul pude dialogar con varios miembros de la *Perra Brava*, quienes me decían que ellos no necesitaban la violencia para mostrar fidelidad a su equipo ni para hacerse notar. Más allá de la veracidad o no de sus testimonios, su discurso expresaba un rechazo directo a la violencia. Esto no quiere decir que ante determinadas circunstancias y ante un embate de alguna barra no salgan a defenderse.

⁴⁵ Una referencia histórica es el caso de la torcida del club *Corinthians* de Brasil hacia fines de los años 1970, cuando en plena dictadura militar promovieron la organización democrática de sus estructuras como forma de protesta a las políticas del club y el contexto del país.

⁴⁶ Se recomienda consultar el trabajo de Amílcar Romero (1985).

luchas por la comandancia de la barra de *Boca* son luchas por los recursos y poder que la barra maneja, explica el periodista Gustavo Grabia (2009) a diferencia de los miles de seguidores que acompañan a *Boca Juniors* partido tras partido por la simple fidelidad a su pasión por el club. Sin embargo, las ganancias para algunos por la reventa de entradas, como ya ocurre en México en algunos escenarios, y el acceso gratuito al estadio para la segunda y tercera línea jerárquica de la barra (o hinchada según se la denomine para la ocasión) en prácticamente todos los estadios del fútbol argentino, no constituye la única fuente de ingresos.

En partidos de alta concurrencia, el manejo y la recaudación de fondos cobrados a automovilistas que aparcan sus coches en las inmediaciones de los estadios genera una cadena de ingresos. Los jóvenes que cobran la cuota, denominados *trapitos*, están en general acompañados (vigilados) por miembros de la barra que hacen recorridos periódicamente para ir recabando el dinero por partes. Al final de la jornada se reparte el dinero, un porcentaje para los *jóvenes-mano de obra*, un porcentaje para fuerzas de seguridad pública, que gentilmente permiten el negocio, y el grueso de la recaudación que termina naturalmente en manos de la cúpula de la barra. Estimaciones periodísticas luego del superclásico argentino entre *River* y *Boca* del 28 de octubre 2012 afirmaron que a partir de un promedio de 200 pesos (argentinos) por automóvil, la barra de *River* llegó a recaudar 5 millones de pesos⁴⁷.

Varios jefes y miembros de las primeras líneas, particularmente la de *Boca* (Grabia: *op. cit*) han sido contratados como personal de seguridad privado en grandes conciertos. Así, han acudido como empleados de seguridad a recitales de Joaquín Sabina o Luis Miguel entre otras figuras internacionales que han visitado Buenos Aires. Durante la “gestión” de Rafael Di Zeo al mando de la barra de *Boca*, entre 1996 y 2007,⁴⁸ se creó el tour denominado *Pura Adrenalina* para pasar toda una tarde con los muchachos de la barra, comer un asado e ir a la tribuna a alentar a *Boca* bajo su protección. En este negocio varias agencias de turismo formaron parte de los circuitos, ofreciendo en los hoteles un paquete para turistas curiosos. Este tour oscilaba entre los 100 y los 150 dólares por persona, de los cuales la barra negociaba quedarse con el 60% de las ganancias según trascendidos de la prensa. Turistas de Chile, Colombia, México, Italia, España, Inglaterra y Rusia, entre otros países, pudieron elegir ese atractivo en la ciudad de Buenos Aires.⁴⁹

⁴⁷ Ver: <http://canchallena.lanacion.com.ar/1521516-el-otro-clasico-los-trapitos-fueron-los-ganadores-del-domingo>

⁴⁸ Rafael Di Zeo asciende a máximo líder de la hinchada de *Boca*, luego del vacío dejado cuando José Barrita es detenido por la muerte de los dos hinchas de *River* en 1994. Su fin como jefe de la hinchada se debe a su encarcelamiento luego de 6 años de un juicio por un ataque a hinchas de *Chacarita* en 1999 durante un partido amistoso en la *Bombonera*. A partir de ahí asumen el mando de la hinchada, Mauro Martín y su mando derecha Maximiliano Mazzaro.

⁴⁹ <http://www.emol.com/noticias/internacional/2006/10/06/231974/turistas-pueden-ver-a-boca-juniors-mezclados-en-su-barra-brava.html>

De la misma manera, el control de la venta de drogas previo a los partidos muchas veces es propiedad de los jefes de la barra, quienes autorizan o cobran comisiones. El histórico líder de la barra de *Newell's Old Boys* (ver Del Frade 2008: 141-142), *Pimpi Caminos*, fue asesinado en 2010 producto de ajustes de cuentas ligado al negocio de las drogas según indicaron las hipótesis de su muerte.⁵⁰ *El Pimpi*, movilizaba por sí solo alrededor de 500 personas, disponía de 15 ómnibus para los partidos de visitante, administraba el estadio cubierto del club, supervisaba la formación de juveniles y participaba en las gestiones de refuerzos para el primer equipo (*Op. cit.*: 138).

Como lo expone Del Frade (*Op. cit.*), el vaciamiento de los clubes más importantes de la ciudad de Rosario tuvo consecuencias nefastas para la salud financiera de las entidades. Habiendo *Newell's* vendido más de setenta jugadores entre 1995 y 2005, entre los cuales los jugadores Walter Samuel, Maxi Rodríguez, Lucas Bernardi y Damián Manso, jugadores de selecciones nacionales, el pasivo del club llegó a superar los 45 millones de dólares (*Op. cit.*, 31). En el caso de *Rosario Central*, que entre 1995 y 2005 también vendió más de setenta jugadores, entre ellos Marcos Rubens, Ezequiel González, Daniel Cata Díaz (y posteriormente Ángel Di María), la deuda del club llegó a superar los 28 millones. Curiosamente, el líder de la barra de *Rosario Central*, el *Pillín Bracamonte*, fue señalado en reiteradas ocasiones como apoderado de muchos porcentajes en las ventas de juveniles (*Op. cit.*: 10).

Del Frade explica en su minuciosa labor de investigación periodística la manera en que los líderes de las barras de ambos clubes funcionaron como matones de turno, formando parte de los negocios de redes más grandes, que incluían no únicamente a los directivos de los clubes, sino una serie de arreglos con el poder político y los “amigos” del poder judicial. Los jefes de las barras han sido los encargados de la intimidación y los ajustes de cuentas. Del Frade escribía en 2008: “Fútbol, medios y justicia son tres factores de poder que avanzan en contra de los sueños de las mayorías y que, por consecuencia, favorecen a las minorías que gozan con la desinformación, el estúpido folklorismo que hace enfrentar hasta la irracionalidad *canallas* (hinchas de *Rosario Central*) y *leprosos* (hinchas de *Newell's*),⁵¹ mientras crecen fortunas ante la mirada displicente de los funcionarios públicos” (*Op. cit.*: 53).

El cobro de comisiones por la venta de jugadores no ha sido un negocio que toque a todas las barras o grupos en las hinchadas. Pero sí a aquellos que forman parte de un entramado muy complejo, donde son recompensados económicamente, ahí donde los negocios ilegales los han usado como eslabones necesarios. Un caso trágico, que no ha sido aclarado debido a la magnitud de lo que realmente se oculta, sumado a los códigos de no acusar a pares (y sobre todo a protectores) es la ya mencionada muerte de Gonzalo

⁵⁰ <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-142387-2010-03-20.html>

⁵¹ Las aclaraciones entre paréntesis son del autor de este documento.

Acro en agosto de 2007 como parte de una lucha en el seno de los *Borrachos del Tablón*, la barra de *River*. En diciembre del 2006, *River Plate* vendió por 13 millones de dólares al jugador Gonzalo Higuaín al *Real Madrid*. En uno de los pases más polémicos del fútbol argentino el dinero se repartió en varias manos. Los rumores en la prensa,⁵² nunca confirmados (y probablemente por siempre sospechas) indicaron que un porcentaje fue a parar a la barra de *River*, cuyo reparto fue uno de los motivos que desembocó en el asesinato de Gonzalo Acro siete meses después de la venta del jugador estrella.

Pero, evidentemente, las ganancias generadas en este tipo de negocios, reventa de entradas, comercio de drogas, favores de apoyo político, control de estacionamientos en la vía pública, algunos porcentajes de ventas de jugadores, intimidaciones a los planters y directivos que no colaboran con los muchachos de la barra, generan codicias, ambiciones y disputas internas entre diferentes grupos que quieren participar o directamente controlar el monopolio de la barra. Tales son los principales motivos de sangrientos enfrentamientos entre facciones que siguen a un mismo equipo (Murzi 2011). La estadísticas de violencia intra-hinchadas elaboradas por el departamento de investigaciones de *Salvemos al Fútbol* demuestran que el 22% de las muertes ocurridas entre 1960 y 2012 son el producto de enfrentamientos entre pares de un mismo equipo. Entre el año el año 2000 y el 2012 (para medir un parámetro de la tendencia reciente), de las 77 muertes que se pueden vincular al fútbol directa o indirectamente por ajustes de cuenta (véase lista de *Salvemos al Fútbol*), 28 muertes comprobadas se deben a luchas intestinas dentro de las barras, es decir el 36% del total en este reciente periodo.

El nivel de injerencia en la vida política, social y económica en los clubes hace que las barras de equipos que oscilan entre la tercera y la segunda división se peleen también por su parte en el pastel. El *Club Almirante Brown*, de Isidro Casanova, partido de la Matanza, en el conurbano del sudoeste del Gran Buenos Aires, contaba en 2011 con cuatro facciones en la hinchada, de las cuales dos eran aliadas entre sí, una era enemiga de estas dos últimas y una tercera alternaba alianzas y enemistades con las otras tres. Según entrevista concedida al periódico deportivo *Olé*, los referentes de una de las facciones históricas, acusaban a jugadores y representantes de pactar con otras dos facciones, distribuyendo dinero y desencadenando luchas en la hinchada. Según estos voceros, el *Club de Almirante*: “mueve mucho dinero y la comisión directiva reparte 200 entradas a cada facción”, es decir que la hinchada, dividida en cuatro, recibía 800 entradas para los partidos. A pesar de la violencia dentro de la propia hinchada de *Almirante Brown*,⁵³ los

⁵² <http://www.elmundo.es/america/2012/08/23/argentina/1345736369.html>

⁵³ La cual produjo que un puesto de salchichas volara de una tribuna a otra en estadio de *Racing de Avellaneda* en 2007 así como un enfrentamiento a tiros de bala en una ruta nacional en 2010.

miembros consultados en la nota periodística se jactan de no tener ningún muerto a diferencia de otras barras del fútbol argentino.⁵⁴

Como ya se ha indicado, las tensiones internas y externas adquieren dinámicas en juego para las cuales algunos miembros de las barras se entrenan en artes de combate. La mercancía que ofrecen a otros actores y el recurso mediante el cual negocian su participación en las ganancias del espectáculo del fútbol pasan invariablemente por la capacidad de desplegar violencia física, intimidaciones y manejo de armas. Así, forman parte de un sistema clientelar en el que asumen el papel de *muchachos malos*. Algunas veces son instrumentalizados por intereses de terceros y otras veces ellos mismo instrumentalizan a los clubes para acrecentar sus negocios.

A pesar de todo, el colorido que imprimen las hinchadas argentinas, capturadas por individuos que controlan “la barra brava”, provoca la admiración de curiosos observadores. En algunos casos siendo, incluso, protagonistas de programas internacionales. En 2002, la cadena británica *BBC* realizó un documental sobre la pasión y la violencia en el fútbol argentino, en particular en la hinchada de *Boca Juniors*, asumiendo el entonces líder de la barra, Rafael Di Zeo, el protagonismo del film.⁵⁵ Recientemente, en noviembre del 2012, la cadena de cable francesa *Canal Plus*, con su protagonista estrella Eric Cantona, antiguo ícono del *Manchester United* y la selección francesa, realizó un documental sobre el clásico *River Plate - Boca Juniors*. Cantona acompañó la caravana de la hinchada de *Boca* al estadio de *River*, entrevistando al líder Mauro Martín.⁵⁶

El 31 de marzo 2013, el arquero de *San Lorenzo de Almagro*, Pablo Migliore, quedó detenido por Policía Federal, bajo el cargo de encubrimiento de Maximiliano Mazzaro, número 2 de *la 12* bajo el mando de Mauro Martín, prófugo de la justicia por su presencia en la escena de un asesinato ocurrido en agosto 2011, donde también estuvo no sólo Martín sino otros miembros de la primera línea. Migliore y su hermano siempre fueron reconocidos hinchas de *Boca Juniors* y conocidos de varios integrantes de la cúpula de *la 12*. Varias escuchas telefónicas fueron el móvil de la detención del arquero, una pista importante para procurar la entrega de Mazzaro.⁵⁷ Esta situación, complicada

⁵⁴ Ver nota completa, donde aparecen todos los elementos alrededor de una hinchada, poder, relaciones con la comisión directiva, enfrentamiento entre facciones y códigos de tribunas:

http://www.ole.com.ar/futbol-ascenso/b-nacional/barra-pudrieron-CD-Bazan-Vera_0_454754609.html

⁵⁵ Ver documental de la *BBC*, varios miembros de la denominada *12*, confiesan actos, los justifican y culpan a policías por incitarlos a la violencia, así como a hombres de la política que han pasado a pedir favores a la hinchada: <https://www.youtube.com/watch?v=VwkTp2a2ODo>

⁵⁶ Dos meses después de la presentación del documental, Mauro Martín era detenido por la policía federal por su vínculo con un asesinato en una riña callejera durante 2011. Ver el video de Eric Cantona: <https://www.youtube.com/watch?v=ckMZ6Q-dDcQ>

⁵⁷ Quien al 25 de abril de 2013 seguía prófugo de la justicia luego de cuatro meses de ocultarse y hacer llamadas a diversos contactos. Este caso que ha sacudido al mundo del fútbol por la repercusión de la detención de un arquero de un equipo profesional vinculado de alguna forma (pasada o presente) a la barra de otro club ha puesto en evidencia muchas aristas de las barras.

para el arquero y sobre todo su familia, pone en evidencia, más allá de la imputación de responsabilidades a probarse en este caso específico, la extensión de las redes y contactos de una cúpula como la de *La 12*. El análisis de las redes es por lo tanto una faceta que, aunque de difícil acceso para discernir sus entramados, puede aportar muchos elementos de comprensión a los funcionamientos de las barras y/ o hinchadas, tal como lo reclama Javier S. Bundio (2011) en su abordaje del asunto. Además, es menester distinguir la naturaleza de las redes, los tipos de contactos, aquellos frecuentes y aquellos ocasionales pero revestidos de una instrumentalidad funcional.

En México no se ha llegado a estos niveles de penetración en los clubes ni de instrumentalización recurrente de las *barras mexicanas* por sectores de la vida política o los negocios económicos ocultos detrás del fútbol.⁵⁸ Las *barras mexicanas* se encuentran en una etapa de ritualización de la violencia, mezclando el colorido con antagonismos para con barras rivales y tensiones regionales (Magazine 2012), pero involucrando ya un problema sociológico en cuanto a su crecimiento y a la predisposición a la violencia para configurar identidades colectivas e individuales, con riesgos de ser capturadas por otro tipo de dinámicas que asechan al país.

El problema sociológico y las implicaciones para una regulación en México

Frente al problema del aumento de los niveles de violencia en los estadios, los países que han podido disminuir la tensión social en el espectáculo del fútbol han decidido apoyarse en una intensa coordinación entre las autoridades de fútbol, los organismos públicos, tanto nacionales como estatales y municipales y el debate público en diferentes grados.⁵⁹ Inglaterra no es el único ejemplo a tomar en consideración. Aunque los periodistas que exigen seguridad y “erradicación de la violencia” o a veces “erradicación de *los violentos*” citan con la mayor frecuencia la experiencia británica, existen otros modelos de gestión que han incorporado elementos de acompañamiento social, inclusión y negociación como han sido el belga, el alemán y en menor medida el francés. En Latinoamérica, algunos países han ya iniciado programas de trabajo con aficionados en búsqueda de un compromiso entre partes con aras de reducir la violencia. José Garriga da cuenta de algunas experiencias piloto en Colombia que han buscado implicar a miembros de barras en trabajos sociales de restauración de instalaciones de clubes (en Segura M. Trejo 2011).

⁵⁸ Sobre un caso reciente en Argentina, no esclarecido, de instrumentalización de barras como represión de una manifestación popular ver el caso del joven militante asesinado el 20 de octubre de 2010, Mariano Ferreyra.

⁵⁹ Sobre este respecto, se podrá consultar un artículo sobre herramientas de gestión empleadas en Bélgica, Francia y Alemania como modelos alternativos al caso inglés (Segura M. Trejo y Murzi 2013).

Sociológicamente, es normal que existan conflictos entre diferentes bloques en un mismo espacio social. En una arena como lo es un estadio de fútbol, donde confluyen varios actores, distintos intereses chocan de manera inevitable. En este sentido, cuando un grupo crece y extiende sus fronteras (Simmel 1922), como una *barra*, ocupa espacios que anteriormente estaban reservados para otros. Por lo tanto, el conflicto es una situación latente. Ahora bien, si se desea contener el fenómeno de la violencia en los estadios de fútbol, no se puede omitir la interacción con las *nuevas barras mexicanas*.

Ninguna decisión unilateral, llámese una determinación de la Federación Mexicana de Fútbol, de la nueva Liga MX, o de la modificación de un capítulo de ley federal (con ramificaciones en leyes estatales) podrá transformar el paisaje del fútbol mexicano si no incluye a un número suficientemente representativo de aficionados y no se realizan diagnósticos plurales basados en investigaciones serias. De la misma manera, para que el cambio sea coherente, diversas autoridades públicas pertinentes, incluidas aquellas encargadas de los derechos humanos, necesitan acompañar el proceso. Caso contrario, la intervención de la autoridad pública puede ser opuesta a la deseada. Un ejemplo de esto sucedió durante el segundo semestre de 2012 en el estadio de *León*, Guanajuato, cuando oficiales de la policía local golpearon con exceso de violencia a aficionados de *Tigres* en una medida tan inoperante como arbitraria de querer desalojarlos antes de terminar el partido.

En el contexto mexicano, las *barras* no son las únicas responsables de violencia, la policía mediante actitudes desafiantes también ha alimentado las tensiones. Ya se ha evidenciado, en el caso argentino, la peligrosidad de un accionar violento de la policía en los estadios de fútbol y su enfrentamiento con las *barras*. De ahí que los costos sociales pueden reducirse con una aproximación complementaria que privilegie la prevención. En este sentido, la negligencia de las autoridades, gubernamentales y futbolísticas (todas incluidas) constituye un elemento multiplicador de violencia en el espectáculo del fútbol.

Un trabajo de medio aliento que busque la des-legitimización de la violencia implica necesariamente un diálogo y compromiso del cual las *barras* puedan formar parte, so pena de sanciones graduales. En Francia, ante los reiterados enfrentamientos entre grupos *ultras* y *hools* en una y otra tribuna del Parque de los Príncipes, el club decidió, ante la segunda muerte de un aficionado del *Paris-Saint-Germain* en el 2010, disolver todo grupo de animación *ultra* y generar un sistema de venta de boletos aleatorio para evitar la congregación de grupos organizados en el estadio. Para evitar llegar a tales medidas extremas, es menester pensar en esquemas de renuncia explícita a la violencia en el fútbol de México. Otorgar reconocimiento a un grupo no implica entregarle boletos gratis al estadio, los cuales se usan muchas veces para la reventa. Puede haber distintas formas de reconocimiento sin clientelismo basadas en derechos y obligaciones. Las

porras-barras mexicanas pueden tener concesiones, pero cabe preguntarse también, si entregarles boletos no significa comprar su aliento, dando pautas para el clientelismo y el chantaje.

Como lo afirma Mingon para el caso de Francia: “Más allá de los excesos lamentables de algunos dirigentes del fútbol, la conciliación entre seguridad y ambiente es una cuestión compleja. Hoy se vuelve vital para los dirigentes resolver el problema de la violencia. En primer lugar debido a imperativos de seguridad pública, pero también porque la violencia aleja a los amateurs de los estadios del fútbol”.⁶⁰

No obstante, excluir a las *nuevas barras* de la deseada transformación de la liga mexicana puede traer varios problemas suplementarios de violencia. Además, elegir la represión como vía de acción puede poner a sus miembros en el papel de víctimas. Está claro que sus maneras de expresarse y sus acciones no se apegan al comportamiento deseado de los funcionarios al servicio de los propietarios de los clubes de fútbol en México, quienes buscan, ahora, generar sujetos-consumidores del espectáculo, mientras que muchos clubes incentivaron hace no más de 10 años la formación de estos grupos de aficionados. El consenso y los acuerdos creíbles entre partes son por lo tanto un desafío importante para los gestores de la liga de fútbol profesional. O se trabaja con las *barras mexicanas* o se los excluye de la construcción del fútbol mexicano contemporáneo, como sucedió sí con los *hooligans* en el fútbol profesional británico (Segura y Murzi 2013b). El autor de este documento suscribe a la primera postura, para la cual se apoya en una línea de investigación y reflexión comparativa sobre la cual se seguirá trabajando en diversos escenarios y canales.

Si bien ya se han tomado medidas en México tendientes a regular el accionar de las *barras*, como la imposibilidad de ingresar banderas (*trapos*) de gran tamaño y colgarlas verticalmente como en las tribunas argentinas, entre otras medidas ya experimentadas; no es tratando de silenciar o negar el problema que se introducen mejoras al asunto. Por el contrario, generar foros de debate serios, fundamentados, donde algunas recomendaciones producto de la investigación, e inclusive puntos de vista de aficionados al fútbol, puedan ser tenidos en cuenta constituye un camino más sensato.⁶¹ Lo cierto es que cuando una tragedia ocurre en el fútbol, ya sea una muerte, o un episodio de violencia captado por las cámaras de televisión, los medios de comunicación buscan sentencias. De ahí que es más redituable trabajar en la prevención que pretender presentar los episodios de violencia como sucesos aislados.

⁶⁰ Extracto de entrevista personal inédita.

⁶¹ El lector o funcionario escéptico puede preguntar (o investigar) sobre la situación de Javier Cantero, presidente electo en Independiente de Avellaneda en 2011 al decidirse enfrentar a la barra brava del club argentino, anclada en años de redes de complicidades y negligencia.

En vez de buscar una solución única, es más fructífero pensar en alternativas de gestión. No es imponiendo, sino buscando equilibrios y trabajo a mediano plazo que se consiguen resultados graduales, que si bien pueden ser menos espectaculares que *la tolerancia cero británica*, pueden respetar el espacio popular del fútbol. El papel de los clubes en este sentido es también una variable clave para la regulación, ¿qué tipo de criterios unificados es posible construir? Todos estos temas son aún sujetos de debate y reflexión. La violencia en el fútbol presenta fases distintas entre Argentina y México, de la ritualización exacerbada de la cultura del “aguante”, el camino incita a la lucha por los recursos, una fase en la cual las barras argentinas han ingresado hace varios años. Quizás el camino pase entonces por la *des-ritualización* de la violencia y la no generación de incentivos económicos en el manejo de las barras, una vía a la cual no se llega sin trabajo en los aspectos culturales que confluyen en el espacio social del fútbol.

Bibliografía

- Aceves, R. (2012), "Aficionados futboleros en Guadalajara: características y representaciones de rojiblancos, rojinegros y tecolotes", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.
- Alabarces, P. (2004), Crónicas del Aguante. Fútbol, violencia y política, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Alabarces, P. (2005), Hinchadas, Buenos Aires, Prometeo.
- Aragón, S. (2008), Los trapos se ganan en combate, una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro, Buenos Aires, Antropofagia.
- Archetti, E. y Romero, A., (1994), "Death and violence in Argentinian football", In Giulianotti, Booney & Hepworth (eds.) Football, Violence and Social Identity, Londres, Routledge.
- Archetti, E. (2003), Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina, Buenos Aires, Antropofagia.
- Bourdieu, P. (1979), La distinction : critique sociale du jugement, Paris, Minuit.
- Bromberger, C., Hayot, A., et Mariottini, J.M, (1995), Le match du football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin, Paris, MSH.
- Buarque de Hollanda, B. (2010), O clube como vontade e representação: o jornalismo esportivo e a formação das torcidas organizadas de futebol do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 7 letras.
- Bundio, J.S. (2011), "Conflictos y alianzas entre hinchadas argentinas: apuntes metodológicos para el testeo de hipótesis mediante el análisis de redes", en EFDportes.com, Revista digital, Buenos Aires, Año 16, Nro 155.
- Celestino Rodríguez, T. (2012), "El clásico norteño Monterrey versus Tigres: una "rivalidad" mediática", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.
- Conde, M. (2005), "La invención del hincha en la prensa deportiva", en Alabarces, P., Hinchadas, Buenos Aires, Prometeo.
- Cortés Romero, E., Hinojosa Arago, D. & García Sánchez, A. (2012), "'La Banda del Rojo' de los Diablos del Toluca", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.
- Del Frade, C. (2008), Ciudad Goleada: Central y Ñuls, fútbol, lavado de dinero y poder. Tomo II, Rosario, Último Recurso.
- Delgado, E. & González, J.M., "De "Los de Arriba" a "Los Hijos de la Mermelada": barrismo y música en El Bajío", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.
- Dodaro, C. (2005), "Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo", en Alabarces, P., Hinchadas, Buenos Aires, Prometeo.
- Dunning, E., Murphy, P., and Williams, J., (1988) "Spectator Violence at Football Matches: Towards a Sociological Explanation", In: The British Journal of

Sociology

Vol. 37, No. 2, pp. 221-244.

- Elbaum, J. (1998), "Apuntes para el aguante. La construcción simbólica del cuerpo popular", en *Deporte y Sociedad*, Alabarces, P., Di Gianio, R. y Frydemberg, J., Buenos Aires, EUDEBA.
- Elias, N. & Dunning, E. (1986), *Quest for Excitement, Sport and Leisure in the civilizing process*, Oxford, Blackwell.
- Ferreiro J.P., y Fernández F. (2005), "El discreto encanto de la mercancía. Aguante, sicarios y pretores en el fútbol", en Alabarces, P., *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo.
- Freud, S. (1930/2004), *El malestar en la cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- Galvan, M. y Palma, J. (2005), "La hinchada de uniforme", en Alabarces, P., *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo.
- Garriga, J. (2005), "'Soy macho porque me la aguanto". Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino", en Alabarces, P., *Hinchadas*, Buenos Aires, Prometeo.
- Garriga, J. (2006), *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*, Buenos Aires, Prometeo.
- Gil, G. (2007), *Hinchas en tránsito: violencia, memoria e identidad en una hinchada de un club del interior*, Mar del Plata, EUDEM.
- Goffman, E. (1959), *The presentation of self in everyday life*, Double Anchor, Nueva York.
- Grabia, G. (2009), *La doce. La verdadera historia de la barra brava de Boca*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Harrison, P. (1974), "Soccer's Tribal Wars", London, *New Society* XXIX.
- Katz, D. y Kahn, R. (1966), *The Social Psychology of Organizations*, New York, John Wiley and Son.
- Macías Cervantes, C.F. (2012), "¿El clásico del Bajío: algunas consideraciones sobre una rivalidad social", en Magazine et al., *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional*, México, Iberoamericana.
- Maffesoli, M., (1988/ 1991), *Le Temps des tribus*, Paris, Le Livre de Poche.
- Maffesoli, M., (1984/ 2009), *Essais sur la violence, banale et fondatrice*, Paris, CNRS Editions.
- Maffesoli, M., (2009), *Acocalypse*, Paris, CNRS Editions.
- Magazine, R. (2008), *Azul y oro como mi corazón: Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, Universidad Iberoamericana, México: Afínita.
- Magazine, R. (2012), "Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional", en Magazine et al., *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional*, México, Iberoamericana.
- Magazine, R., Martínez, S. y Varela, S. (2012), *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional*, México, Iberoamericana.
- Mignon, P. (1998), *La Passion du Football*, Paris, Odile Jacob.
- Morales Pérez, A. (2012), "Jaula, barrios y territorios en la porra 'La Komún' de Santos Laguna", en Magazine et al., *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional*, México, Iberoamericana.

- Moreira, V. (2005), "Trofeos de guerra y hombres de honor", en Alabarces, P., Hinchadas, Buenos Aires, Prometeo.
- Moreira, V. (2008), "Buenos luchadores y grandes hombres, poder y política de una hinchada de fútbol en Argentina". Revista Question 17.
- Murzi, D. (2011), "Hooligan ou business man? Portrait des supporters de football violents en Argentine". Mémoire de master II, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris.
- Orellana J.G. (2012), "Los Pumas de la UNAM y sus rivalidades", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.
- Rodelo Pérez, J.M. & Armienta Duarte, W.A. (2012), "El escuadrón aurinegro: identidad y representaciones en una barra del equipo de futbol Dorados de Sinaloa", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.
- Romero, A., (1985), Deporte, violencia y política (crónica negra 1958-83), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rojot, J., y Bergmann, A., (1989), Comportement et Organisation, Paris, Vuibert Gestion.
- Segura M. Trejo, F. (2011), "Perspectivas sobre el libro Haciendo amigos a las piñas", In Esporte et Sociedade, Brasil, marzo- julio 2011: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1710.pdf>
- Segura M. Trejo, F. y Levinsky, S (2013), "La violencia en el fútbol argentino vista desde el exterior", Buenos Aires. Artículo por venir en Libro de Salvemos al Fútbol.
- Segura M. Trejo, F. y Murzi, D. (2013), « Violences dans le football argentin. La place des barras bravas et la réponse citoyenne ». In : *L'autre visage de supportérisme*, Centre International d'Etude sur le Sport, Neuchâtel, por venir.
- Segura M. Trejo, F. y Murzi, D. (2013), "Alternativas europeas comparadas de gestión de seguridad y la violencia en los estadios de fútbol: tres enfoques diferentes. ¿Qué podemos aprender?", en Garriga, Universidad de San Martín, por venir.
- Simmel, G. (1922/2010), Sociologie. Etudes sur les formes de la socialisation, Paris, PUF.
- Uliana, S., Sustas, S. y Murzi, D. (2009), "Enrejados, de las plazas a las canchas de fútbol": <http://www.salvemosalfutbol.org/Alambrados.htm>
- Uliana, S., Sustas, D., y Murzi, D. (2010), "Muertes emparentadas, la venganza al interior de las barras bravas": http://www.salvemosalfutbol.org/Muertes_emparentadas_y_venganza.htm
- Uliana, S., Sustas, S., y Murzi, D., (2011) los operativos de (ins)eguridad: http://www.salvemosalfutbol.org/Los-operativos-en-los-estadios-de-futbol_archivos.htm
- Valera, S. (2012), "¿El club de la polémica o los hijos de Televisa? La identidad americanista a discusión", en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.

Weik, K. (1979/ 2008), “Enacted Sensemaking in Crisis Situations”, In: Pugh, D., Organization Theory. Selected Classic Readings, 2008, Penguin Books.
Zepeda Galvan, D. (2012), “Necaxa y Aguascalientes, breve historia de un desencuentro”, en Magazine et al., Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo, una mirada internacional, México, Iberoamericana.

Novedades

DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- José Ramón Gil, Sara A. Berg, Theresa A. Pardo, G. Brian Burke y Ahmet Guler, *Realización de Encuestas vía Internet en Ciencias Sociales...*, DTAP-272.
- Ma. Amparo Casar, *Persuasion, Coercion and the Domestic Costs of Compliance: Evaluating the NAALC Resolutions against Mexico*, DTAP-271.
- Rodrigo Velázquez, *Bureaucratic Discretion in the Mexican Public Health Sector*, DTAP-270.
- Salvador Espinosa, *On Bond Market Development and Strategic Cross-Border Infrastructure...*, DTAP-269.
- Ignacio Lozano, *Ejididos y comunidades: ¿cuarto nivel de gobierno?...*, DTAP-268.
- Ernesto Flores y Judith Mariscal, *Oportunidades y desafíos de la banda ancha móvil en América Latina*, DTAP-267.
- Judith Mariscal y Walter Lepore, *Oportunidades y uso de las TIC: Innovaciones en el Programa de combate a la pobreza*, DTAP-266.
- Ernesto Flores y Judith Mariscal, *El caso de la Licitación de la Red Troncal en México: Lecciones para el Perú*, DTAP-265.
- Dolores Luna et al., *Índice de Gobierno Electrónico Estatal: La medición 2010*, DTAP-264.
- Gabriel Purón Cid y J. Ramón Gil-García, *Los efectos de las características tecnológicas en los sitios web del gobierno*, DTAP-263.

DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- Eva Olimpia Arceo, Rema Hanna y Paulina Oliva, *Does the Effect of Pollution on Infant Mortality Differ Between Developed and Developing...*, DTE-546.
- David Mayer, *A Cross-Country Causal Panorama of Human Development and Sustainability*, DTE-545.
- Rodolfo Cermeño, María Roa García y Claudio González Vega, *Financial Development and Growth Volatility: Time Series Evidence...*, DTE-544.
- David A. Mayer y Claudia Pescetto Villouta, *Economic Development and Non-Communicable Chronic Diseases*, DTE-543.
- Víctor G. Carreón Rodríguez, Sonia Di Giannatale y Jorge L. García García-Menéndez, *Do Consumers Really Prefer Formal Credit to Informal Credit?*, DTE-542.
- Dr. David Juárez Luna, *Ideology, swing voters, and taxation*, DTE-541.
- Victor G. Carreón Rodríguez y Juan Rosellón, *Oil and Gas in Mexico*, DTE-540.
- Daniel Ventosa-Santaulària, Frederick H. Wallace y Manuel Gómez-Zaldívar, *Is the Real Effective Exchange Rate Biased against the PPP hypothesis?*, DTE-539.
- Victor G. Carreón Rodríguez y Miriam Grunstein Dickter, *PEMEX: ¿La no empresa de todos los mexicanos? Por qué Pemex no es...*, DTE-538.
- Rodolfo Cermeño y Nahieli Vasquez Feregrino, *Volatilidad de la inflación y crecimiento del producto: el caso de México*, DTE-537.
- Antonio Jiménez, *Anticipating Future Expected Utility and Coordination Motives for Information Decisions in Networks*, DTE-536.

DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Jorge Chabat, *Medidas Económicas en el Combate al Crimen Organizado*, DTEI-236.
- Brian J. Phillips, *What is a Terrorist Group? Conceptual Questions and Empirical Implications*, DTEI-235.
- Rodrigo Morales, *El camino bifurcado: los alcances y límites de la política exterior mexicana en América Latina*, DTEI-234.
- Ezequiel González-Ocantos, *Judicial Change and Transitional Justice in Argentina*, DTEI-233.
- Kendra Dupuy, James Ron and Aseem Prakash, *Reclaiming Political Terrain: The Regulatory Crackdown on Overseas Funding for NGOs*, DTEI-232.
- Kimberly A. Nolan García, *Persuasion, Coercion and the Domestic Costs of Compliance: Evaluating the NAALC Resolutions against Mexico*, DTEI-231.
- Kimberly A. Nolan García, *Transnational Tensions: Network Dynamics and Local Labor Rights Movements*, DTEI-230.
- Mariana Magaldi and Sylvia Maxfield, *Banking Sector Resilience and the Global Financial Crisis: Mexico in Cross-National Perspective*, DTE-229.
- Brian J. Phillips, *Explaining Terrorist Group Cooperation and Competition*, DTE-228.
- Covadonga Meseguer and Gerardo Maldonado, *Kind Resistance: Attitudes toward Immigrants in Mexico and Brazil*, DTEI-227.

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- Ma. Mercedes Albornoz, *La falta de confianza en el comercio electrónico*, DTE-60.
- Catalina Pérez Correa, *(Des) proporcionalidad y delitos contra la salud en México*, DTEJ-59.
- Rodrigo Meneses y Miguel Quintana, *Los motivos para matar: Homicidios instrumentales y expresivos en la ciudad de México*, DTEJ-58.
- Ana Laura Magaloni, *La Suprema Corte y el obsoleto sistema de jurisprudencia constitucional*, DTEJ-57.
- María Mercedes Albornoz, *Cooperación interamericana en materia de restitución de menores*, DTEJ-56.
- Marcelo Bergman, *Crimen y desempleo en México: ¿Una correlación espuria?*, DTEJ-55.
- Jimena Moreno, Xiao Recio y Cynthia Michel, *La conservación del acuario del mundo. Alternativas y recomendaciones para el Golfo de California*, DTEJ-54.
- María Solange Maqueo, *Mecanismos de tutela de los derechos de los beneficiarios*, DTEJ-53.
- Rodolfo Sarsfield, *The Mordida's Game. How institutions incentive corruption*, DTEJ-52.
- Ángela Guerrero, Alejandro Madrazo, José Cruz y Tania Ramírez, *Identificación de las estrategias de la industria tabacalera en México*, DTEJ-51.

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Ma. Amparo Casar e Ignacio Marván, *Pluralismo y reformas constitucionales en México: 1997-2012*, DTEP-247.
- Gilles Serra, *When will incumbents avoid a primary challenge? Primary elections to aggregate partial information about candidates' valence*, DTEP-246.
- Ignacio Marván, *Los constituyentes abogados en el Congreso de 1916-1917*, DTEP-245.
- Aldo Fernando Ponce, *Exchange Rate Shocks, Public Media Salience, and the Legislative Importance of Economic Sectors in Argentina*, DTEP-244.
- Rosario Aguilar, Saul Cunow y Scott Desposato, *The Impact of Candidate Gender on Vote Choice in Brazil*, DTEP-243.
- Rosario Aguilar, Saul Cunow, Scott Desposato y Leonardo Barone, *The Racial Democracy? Latent Racial Cues And Vote Choice in Brazil*, DTEP-242.
- Ana Carolina Garriga y Juan J. Negri Malbrán, *"Unite and Reign": When do Presidents Ask for Delegated Decree Authority?*, DTEP-241.
- Andreas Schedler, *The Twin Uncertainty of Authoritarian Regimes*, DTEP-240.
- Allyson Benton, *The (Authoritarian) Governor's Dilemma: Supporting the National Authoritarian*, DTEP-239.
- Gilles Serra, *The Risk of Partyarchy and Democratic Backsliding: Mexico's Electoral Reform*, DTEP-238.

DIVISIÓN DE HISTORIA

- Adriana Luna, *Defining the borders for an interpretation of the Concept of Liberalism in Cadiz's constitutional moment 1810-1812*, DTH-78.
- Michael Sauter, *Spanning the Poles: Spatial Thought and the 'Global' Backdrop to our Globalized World, 1450-1850*, DTH-77.
- Adriana Luna, *La reforma a la legislación penal en el siglo XVIII: Notas sobre el aporte de Cesare Beccaria y Gaetano Filangieri*, DTH-76.
- Michael Sauter, *Human Space: The Rise of Euclidism and the Construction of an Early-Modern World, 1400-1800*, DTH-75.
- Michael Sauter, *Strangers to the World: Astronomy and the Birth of Anthropology in the Eighteenth Century*, DTH-74.
- Jean Meyer, *Una revista curial antisemita en el siglo XIX: Civiltà Cattolica*, DTH-73.
- Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810- 2010*, DTH-72.
- Adriana Luna, *La era legislativa en Nápoles: De soberanías y tradiciones*, DTH-71.
- Adriana Luna, *El surgimiento de la Escuela de Economía Política Napolitana*, DTH-70.
- Pablo Mijangos, *La historiografía jurídica mexicana durante los últimos veinte años*, DTH-69.

ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

Ugo Pipitone, México y América Latina en la tercera oleada (crecimiento, instituciones y desigualdad), DTEIN-02

Eugenio Anguiano, El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico, DTEIN-01

Ventas

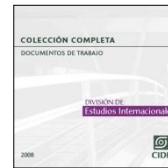
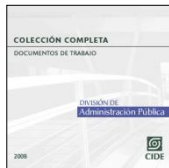
El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, **libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: Gestión y Política Pública, Política y Gobierno, Economía Mexicana Nueva Época e Istor.**

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314 Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: www.e-cide.com Dudas y comentarios: publicaciones@cide.edu

¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual www.e-cide.com y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.